

**Efectos del proceso de urbanización en el municipio de Mosquera.
Acercamiento a la relación habitante-habitante y la relación habitante-espacio**

Monografía de Grado
Programa de Antropología
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario

Presentado por:
Vivian Aneris Neme Echavez

Directora:
Nathalia Urbano Canal

Semestre I, 2018
Bogotá D.C., Colombia

Para mi Hermano, mi guía constante.
Sin ti la vida es un camino muy largo y solitario.
Espérame en la eternidad.

Agradecimientos

En primera instancia quisiera agradecer a mi directora de tesis Nathalia Urbano, quien no dudó desde un principio en aceptarme en este proceso y me orientó de manera amable y comprensiva, apoyándome a través de asesorías y oportunas correcciones. También quisiera agradecer a cada una de las personas que hicieron posible esta monografía: amigos, vecinos, amigos de vecinos, conocidos, quienes me abrieron las puertas de sus casas y me dedicaron un momento de su tiempo para realizar cada una de las entrevistas en las cuales me compartieron sus perspectivas y proyectos de vida sin estimar nada a cambio o a quienes simplemente a través de conversaciones cotidianas contribuyeron de una u otra manera a la elaboración de esta monografía.

Igualmente, quiero agradecer a las personas que escribieron también sus monografías de grado al tiempo conmigo, mis amigas y compañeras de viaje Kathe, Lau, Nat y Pao, con quienes compartí todo mi proceso de formación y me apoyaron moralmente durante todo este camino brindándome consejos y palabras de aliento y esperanza en momentos en los que pensé decaer.

Por último, pero no menos importante, a mis padres por apoyarme incondicionalmente en todos mis proyectos, por tenerme paciencia durante todo este largo proceso y confiar en mí sin importar qué. Sin su constante guía, amor y confianza esto no sería posible. Un simple gracias no basta para expresar lo infinitamente agradecida que estoy por TODO, los amo con todo mi ser y no me alcanzará esta vida para retribuir todo lo que han hecho por mí. ¡Gracias infinitas!

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	1
Relevancia del estudio de caso.....	2
Estructuración del documento.....	3
Capítulo I	5
1.1 Aproximación al fenómeno de la urbanización.....	5
1.2 Estudios sobre la construcción social del espacio.....	7
1.3 Estudios sobre la urbanización en el municipio de Mosquera.....	8
1.4 Referentes conceptuales.....	9
1.5 Metodología.....	12
Capítulo II	21
2.1 Urbanización en la ciudad de Bogotá D.C.....	21
2.2 Urbanización en el municipio de Mosquera.....	23
Capítulo III	28
3.1 Mosquera un paraíso verde.....	28
3.2 Vivir dentro de la urbanización.....	33
3.2.1 Cambios en los usos del suelo.....	33
3.2.2 Percepción de inseguridad.....	39
3.2.3 Movilidad.....	44
3.2.4 Empleo.....	50
3.3 Relaciones de vecindad.....	51
3.4 Relación con el espacio.....	56
3.5 Una visión del futuro.....	63
Conclusiones.....	66
Bibliografía.....	71
Anexos.....	78
Anexo A. Guía entrevista semi-estructurada: Residentes conjunto residencial.....	78
Anexo B. Guía entrevista semi-estructurada: Residentes barrio tradicional.....	80
Anexo C. Cartografía Miguel y Mónica.....	82

Anexo D. Cartografía Sofía y Jineth.....	83
Anexo E. Cartografía Sara.....	84
Anexo F. Cartografía Tatiana y Sandra.....	85
Anexo G. Cartografía Ángela y Roberto.....	86
Anexo H. Cartografía Juliana.....	87
Anexo I. Cartografía Alejandra, Andrés y Roger.....	88
Anexo J. Cartografía Celia y Juan.....	89

Índice de tablas

Tabla N° 1 Recepción de población desplazada en Mosquera.....	24
Tabla N° 2 Población del municipio de Mosquera.....	25
Tabla N° 3 Barrios de Mosquera.....	26
Tabla N° 4 Índice de valorización de la vivienda en Mosquera.....	29
Tabla N° 5 Transformación del suelo en Mosquera (x hect.).....	34
Tabla N° 6 Relación de propiedades por estrato socio-económico.....	37
Tabla N ° 7 Accidentalidad en Mosquera.....	49

Índice de planos

Plano N° 1 Ubicación del conjunto cerrado y del barrio tradicional.....	14
Plano N° 2 Mapa de la cartografía social.....	20
Plano N° 3 Áreas transformadas en el municipio a partir de las cartografías.....	35
Plano N° 4 Áreas inseguras a partir de las cartografías.....	40
Plano N° 5 Áreas representativas a partir de las cartografías.....	62

Introducción

Llegué al municipio de Mosquera cuando tenía ocho años, en el año 2003. Comencé a vivir en uno de los primeros conjuntos residenciales que se construyeron en el pueblo. Me refiero al municipio como un pueblo puesto que en esa época era un poblado en el cual predominaba la ganadería y la agricultura por lo cual la población que habitaba en él era en su mayoría campesina. También en lo que se refiere a infraestructura era bastante pequeño comparado a la actualidad. No obstante, con el paso de los años esto fue cambiando drásticamente. Los sectores donde se encontraban cultivos y zonas de pastoreo se transformaron en grandes edificaciones urbanísticas que fueron atrayendo a mucha población, principalmente de la ciudad de Bogotá. Este fenómeno de la urbanización no ha afectado únicamente al municipio de Mosquera sino a todos los pueblos de la Sabana de Occidente. Funza, Madrid y Facatativá también se han visto afectados por este proceso de urbanización que se ha venido dando en los últimos años.

A lo largo de mi proceso de formación académica la expansión urbana de la ciudad de Bogotá y este proceso de urbanización en la Sabana de Occidente siempre llamó mi atención por el ritmo tan acelerado con el que se produjo y los distintos niveles en los que ha tenido impacto – social, espacial y demográfico–. La presente monografía es un esfuerzo por acercarme a la comprensión de los efectos de la urbanización en el municipio de Mosquera en la dimensión socio-espacial, principalmente, en dos niveles: por un lado, en la relación **habitante-espacio** y, por el otro, en la relación **habitante-habitante** –es decir las relaciones vecinales–; esto con el propósito de indagar por la construcción social del espacio y por las formas de apropiación e identificación con el espacio urbano periférico, a partir de la mirada de los sujetos que habitan el municipio y que han sido testigos o que han contribuido en el proceso de expansión urbana de Mosquera.

De esta manera, la presente investigación se centra en explorar los efectos de la urbanización a partir de las experiencias del diario vivir de personas que residen en dos barrios de Mosquera: un conjunto cerrado, donde habitan personas que han llegado en los últimos años, y un barrio, donde residen los habitantes oriundos del pueblo. Esto con el fin de dar cuenta sobre cómo a través del estudio de fenómenos localizados, desde un nivel micro, se pueden explicar situaciones y fenómenos más amplios en un nivel macro a partir de la heterogeneidad que suponen los sujetos en un mismo espacio.

Relevancia de esta indagación

Mi trabajo de investigación se centra en la comprensión de los efectos del proceso de urbanización en Mosquera a partir, específicamente, de la perspectiva y la experiencia de los sujetos que protagonizan estos fenómenos. Así mismo, doy cuenta cómo la urbanización influye en la forma como los habitantes se relacionan y apropian el espacio urbano periférico. Un tema que no ha sido explorado dentro de los estudios sociales acerca de la expansión urbana, teniendo como caso el municipio de Mosquera. Las investigaciones que han analizado los procesos de expansión urbana y de urbanización, en Mosquera y en los municipios circundantes a la ciudad de Bogotá, se han centrado en aspectos ambientales y administrativos o de gobernanza. Esto ha dejado de lado esa posibilidad de involucrar activamente en el análisis a los sujetos que son parte fundamental de este tipo de fenómenos.

De lo anterior se desprende la necesidad de integrar en los estudios sociales el análisis de los procesos de urbanización y expansión a partir del punto de vista de los mismos sujetos que son parte activa en estos fenómenos. El caso de estudio de la urbanización en Mosquera en la periferia de la ciudad de Bogotá es particular puesto que, como se desarrollará más adelante, a diferencia de otros tipos de periferias constituidas como espacios pobres o, por el contrario, espacios de clases altas, Mosquera si bien posee una diversidad de poblacional los modos de vida confluyen a pesar de ser diferentes y no entran en conflicto tajante ni se segregan sino que se han adaptado y conviven en el mismo espacio.

De esta manera, centrar el interés en esta dimensión supone centrar la mirada en las formas en las que se constituyen los cuerpos sociales urbanizados, en la afectación cotidiana de los sujetos al habitar los espacios y en las maneras de otorgarle un significado a los lugares. Dentro de los estudios en las ciencias sociales, esta dimensión social que influye en la construcción de los lugares tiene ciertos vacíos en la medida en que ignora el hecho de que la producción y reproducción de la ciudad y de los espacios urbanos son también “el resultado de la obra constante de sus habitantes, tanto aquellos sujetos anónimos como los que devienen en agentes con poder como para influir en la gestión urbana misma” (Lindón, 2009, p. 11).

Estructuración del documento

El presente documento está compuesto por tres capítulos. En el primer capítulo, presento una aproximación a los estudios sobre el fenómeno de la urbanización en Latinoamérica, seguido de los estudios que se han enfocado en el estudio de la construcción social del espacio a partir de las miradas de los propios sujetos que lo habitan y lo conforman. Igualmente, hago énfasis en los pocos estudios que hay actualmente sobre el municipio de Mosquera centrados en los procesos de urbanización y, específicamente, su relación con la construcción social del espacio urbano periférico. Así mismo, me centro en exponer la metodología utilizada en la recolección de la información para el desarrollo de la investigación y las personas que hicieron posible esta investigación.

En el segundo capítulo hago una exposición sobre cómo ha sido la expansión urbana de la ciudad de Bogotá y cómo esta ha llegado a afectar a los municipios de la Sabana de Occidente, específicamente a Mosquera. Por otro lado, caracterizo brevemente el municipio de Mosquera, explicando a grandes rasgos cómo la industrialización del municipio ha influido en el proceso de urbanización.

En el tercer capítulo me centro en presentar los resultados de la recolección de información. Esta sección se divide en cuatro apartados. El primero denominado ‘Mosquera verde’, en él a partir de las trayectorias residenciales de los informantes que residen en el conjunto cerrado, trato de dar cuenta de las razones por las cuales se ha dado una migración hacia el municipio.

El segundo apartado se llama ‘Vivir dentro de la urbanización’. En él desarrollo las incidencias que el proceso de urbanización ha tenido en el municipio, esto desde las perspectivas y vivencias de los habitantes. Los efectos que abarco son cinco: los cambios en los usos del suelo (es decir, el paso de áreas rurales a urbanas), los cambios en la población, la percepción de inseguridad, la movilidad y el empleo.

Las dos últimas secciones están dedicadas a los dos ejes centrales de la presente monografía. Así, el tercer apartado se centra en las relaciones de vecindad, es decir, en cómo se desarrolla la relación habitante-habitante. Y en el cuarto apartado desarrollo la relación que tejen

los habitantes del municipio con el espacio a partir de los efectos que ha tenido el proceso de urbanización.

En el último capítulo presento las conclusiones y reflexiones finales de la indagación, en las cuales se retoman varios aspectos expuestos a lo largo del texto con el fin de sintetizar y exponer las argumentaciones más relevantes del análisis de los resultados del trabajo de campo realizado. Así mismo, resalto la importancia de este tipo de investigaciones dentro de los estudios urbanos y de los procesos de urbanización y expansión de las grandes ciudades, específicamente en la ciudad de Bogotá y los municipios circundantes en la sabana de occidente; centradas en las formas de concebir y apropiar el espacio urbano periférico por los múltiples actores que son parte de estos procesos.

Capítulo I

1.1 Aproximación al fenómeno de la urbanización

Las grandes ciudades latinoamericanas durante el siglo xx se han caracterizado por su rápido crecimiento demográfico, producto de las olas de migraciones de poblaciones campesinas e indígenas a la ciudad. Este fenómeno está también asociado a procesos de expansión de los límites urbanos y a la integración de zonas alejadas y periféricas de la ciudad centro. Las dinámicas que acompañan este fenómeno son: la movilidad residencial intraurbana, la transformación de los sistemas de transporte, la baja densidad en los centros y la alta densidad en los barrios periféricos y la segregación espacial, entre otras. Estas dinámicas son las que han abordado los estudios urbanos en Latinoamérica. Estos estudios se centran principalmente en las lógicas económicas y político-administrativas y en la producción de segregaciones socio-espaciales, obviando la dimensión subjetiva que acompañan estos procesos de expansión y movilidad socio-espacial. A pesar de esto, se ha presentado un interés en las últimas décadas, especialmente en la sociología y la antropología, por estudiar no solo el sujeto y la agencia sino también la subjetividad y su relación con los procesos de espacialidad, se hará referencia en este aspecto más adelante.

En Latinoamérica las investigaciones urbanas centradas en los procesos de urbanización han aumentado paulatinamente desde la década del sesenta pero de una manera dispar, debido a que los comienzos del proceso de urbanización que cada ciudad del continente ha experimentado han sido diferentes, por lo cual, en las ciudades donde este proceso tuvo sus primeras transformaciones hay una historia más amplia y larga de estas investigaciones urbanas.

En la década de los cincuenta los estudios se centraron en la creciente urbanización y específicamente en los efectos de la hiperurbanización de las ciudades más pobladas como la pobreza y proliferación de los llamados suburbios o tugurios, como por ejemplo las favelas en Brasil o las villas de la miseria en Argentina. Estudios como el de Hauser (1961) o Quintero (1964) son un ejemplo de estos temas. A finales de la década de los sesenta y principios de los setenta con la hiperurbanización y el estudio de la marginalización social (Cardoso 1971; Perlman 1976), tomó gran importancia el papel de los sectores populares dentro del sistema de desarrollo económico y urbano. Por lo cual, la teoría de la marginalidad trató de explicar la

pobreza urbana y la no integración de los pobres, emigrantes de zonas rurales, a la economía urbana y a su vez a los modos de vida urbanos.

En la década de los setenta se dio un cambio del discurso al pasar de una teoría del subdesarrollo a una teoría sobre de la dependencia. Con este cambio la urbanización era vista “como el resultado de un tipo particular de desarrollo económico -capitalista pero dependiente- con efectos especialmente importantes sobre el desarrollo urbano” (Valladares y Coelho s.f.). De esta teoría se desprendió el concepto de ‘urbanización dependiente’, muy usado por los teóricos, que hacía referencia a esa relación entre el sistema capitalista y los intereses nacionales del capitalismo (Cardoso y Faletto 1970; Castells y Vélez 1971).

El papel del Estado dentro de los análisis de la dependencia empezó a ser relevante para la comprensión de la urbanización en las ciudades latinoamericanas, ya que el Estado nacional tenía un papel importante en el desarrollo de la industrialización que generaba una dinámica de acumulación ligada a la expansión de los servicios. Dentro de las investigaciones prevalecía una visión estructuralista con un pensamiento muy marxista (Singer 1971; Kowarick 1975; Pradilla 1987) y con estos estudios conceptos como ‘espoliación urbana’ de Kowarick (1979) y ‘periferización’ tuvieron gran relevancia (Valladares y Coelho s.f.). La dimensión política presente en estos análisis permitió dar cuenta de nuevas dinámicas, “la doble espoliación de las clases populares: como fuerza de trabajo sometida al capital y como habitantes de las ciudades sometidos a la lógica de la expansión metropolitana, que negaba cada vez más el acceso de la clase trabajadora a los servicios de consumo colectivo” (Valladares y Coelho s.f.).

En las décadas siguientes, ochenta y noventa, ese pensamiento proveniente de la sociología urbana marxista se empezó a cuestionar, puesto que esa mirada en el Estado era monolítica e impedía la diferenciación entre los diversos organismos estatales, a la vez que no daba cuenta de todas las relaciones que se desarrollan entre el Estado y el resto de agentes sociales (Valladares y Coelho s.f.). En las últimas décadas los estudios urbanos se han ido enriqueciendo de distintas áreas –geografía, arquitectura, planeación urbana, historia, sociología, antropología y derecho–, lo cual ha contribuido a que se diversifique bastante la producción de los estudios urbanos. Entre los temas de interés de estos análisis se encuentran la expansión urbana en la desigualdad, la segregación urbana y los barrios cerrados (Da Mattos 1999, 2007; Caldeira 2000; Sabatini 2001; Sabatini & Brain 2008).

1.2 Estudios sobre la construcción social espacio

Dentro de las ciencias humanas el espacio como objeto de estudio empezó a tener gran relevancia en las últimas décadas donde se han conceptualizado múltiples definiciones y maneras de analizarlo, pasando de un concepto de espacio como un producto social e histórico -es decir el espacio producido es visto como como una huella o marca que puede ser leída por un observador externo, en el cual se realiza un énfasis en lo material sin excluir la historicidad- a conceptualizaciones tales como el espacio vivido, experimentado y el espacio construido socialmente -el cual solo puede analizarse desde la perspectiva de los sujetos que experimentan y viven ese espacio (Lindón, 2008, p. 9).

Algunos estudios han analizado el espacio y lo urbano desde el concepto 'habitar'. Unos han construido el concepto de habitar como un hecho social, definido como "un modo de hacer que ejerce sobre los individuos una imposición exterior, siendo además generalizable al conjunto de la sociedad. Posee existencia propia e independiente de las manifestaciones individuales. Se impone en la medida en que se sitúa en un ámbito superior al individuo, obligado por la tradición y la estructura social [...] el habitar es una forma compleja de vivir en sociedad, que se articula a través de las relaciones que establecen los hombres con su hábitat" (Cortes, 1995, p. 130).

Otras conceptualizaciones que se alejan del habitar como hecho social lo significan en relación al estar presente en el espacio en un tiempo determinado en donde se reconoce y se establece un 'orden espacial'. Así el habitar es definido como "un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espaciotemporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea" (Giglia, 2012, p. 13). De esta manera, el habitar se relaciona estrechamente con las prácticas y representaciones de los sujetos en un lugar específico y con las relaciones que establecen con otros.

Ahora bien, conceptos como el de territorio de Fals Borda son otras aproximaciones para el análisis del espacio como construcción social, si bien no se desarrolla en relación al concepto de habitar sí toma como base esa relación del espacio y el tiempo. De esta manera, el territorio es

considerado como un espacio-tiempo, en donde la acción humana produce transformaciones territoriales que generan espacial y temporalmente el surgimiento de nuevos territorios. Por lo cual, la apropiación y el uso del territorio deben ser vistos desde aspectos como la historicidad, el espacio y los mismos habitantes, los cuales al interactuar producen tensiones que permiten la construcción social de un territorio, por ende se debe “concebir el espacio como un ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen no solo por el principio antrópico sino por el de la construcción social” (Fals Borda, 2000, p. 45).

De esta manera, al darse ese interés por el espacio concebido desde la experiencia de los mismos sujetos que lo habitan y construyen, el análisis se empezó a centrar en los significados que las personas le otorgan a los lugares, en las prácticas que desarrollan en estos y en los usos y la apropiación de los espacios. Para análisis de las prácticas y de su espacialidad hay tres vías: el primero “es la observación de las prácticas y su espacialidad. Otro camino metodológico consiste en dar cuenta de esas prácticas y su espacialidad a través de imágenes diversas. Y una tercera vía es acceder a las prácticas y sus espacios a través del discurso del propio sujeto que realiza esas prácticas” (Lindón, 2008, p. 14). Así, tomando como base esta última vía, se puede afirmar que el relato de los sujetos que viven y experimentan diariamente el espacio urbano es una herramienta para aproximarse a la construcción social del espacio puesto que el discurso es una forma particular de construcción social de la realidad.

1.3 Estudios sobre la urbanización en el municipio de Mosquera

Las investigaciones desarrolladas acerca de la expansión urbana en la zona metropolitana de la ciudad de Bogotá, y específicamente en el municipio de Mosquera, han sido de carácter histórico o descriptivo, centrándose únicamente en las causas del proceso y en los efectos en los cambios del uso del suelo en las áreas rurales (Salazar 2001; Dureau s.f.). Así mismo, se han dado estudios desde diversas áreas como la ingeniería, la arquitectura, la gestión urbana, la geografía humana y la economía. Estas se han centrado en: cuestiones ambientales, tales como el efecto de la urbanización en la fauna y flora donde se produce una devastación de los humedales y de los recursos naturales (Landínez 2015); en materia económica, en el ‘boom inmobiliario’ a través del mercado del suelo y los aspectos especulativos de la tierra (Martínez 2015); en aspectos administrativos y de gobernanza que han facilitado la urbanización (Buelvas Ramírez, s.f.), y también en aspectos de movilidad (Bocarejo 2009; Bazant 2013). No obstante, temáticas

tales como la apropiación del espacio, las formas de habitar y la construcción social del espacio después de procesos de urbanización desde la perspectiva de los sujetos que hacen parte de estos fenómenos, específicamente en el municipio de Mosquera, no han tenido gran relevancia dentro de los estudios urbanos y sociales.

1.4 Referentes conceptuales

A continuación presentaré los conceptos que sirvieron como herramientas y referentes para el análisis de la información recogida. Me referiré al municipio de Mosquera como una periferia pero alejándome un poco de las significaciones de los estudios sociales en la cual se hace referencia a esta, por un lado, como un espacio asociado a la pobreza, a la informalidad, a sectores populares, es decir, a los rezagados y excluidos de la ciudad; y, por otro, como un lugar constituido por clases altas, en donde se crean las llamadas *gatted communities* las cuales se caracterizan por ser espacios residenciales con acceso restringido y separado del entorno urbano por muros o vallas (Soja 2008, cit. en Prada Trigos, 2010, p. 20). Dentro de estas y otras definiciones¹ que intentan explicar y analizar los procesos de expansión urbana siempre está presente la visión geométrica donde la periferia es entendida como esa circunferencia externa de la ciudad, es decir, se define en relación al centro –la ciudad– y lo externo a esta pero que está próximo –la periferia– (Hiernaux & Lindón, 2004, p. 104).

Para la presente investigación, más allá de las definiciones dicotómicas de periferia pobre o periferia de clases altas, quiero rescatar esa visión geométrica de periferia como lo externo pero próximo a la ciudad. El municipio de Mosquera es un área limítrofe de Bogotá que por su cercanía ha establecido unas relaciones económicas y sociales que la constituyen como una periferia. Sin embargo, una definición más completa que da cuenta de la multiplicidad de actores y relaciones socio-económicas que conforman y constituyen una periferia es la de Horacio Capel, la cual es la que tomo como base para hablar de Mosquera en términos de periferia. Él la define como “el espacio de la heterogeneidad, en el cual coinciden diversos actores sociales, con objetivos diversos, con estrategias variadas y por lo mismo no es un territorio libre del conflicto.

¹ Múltiples conceptos se han empleado para tratar de explicar los fenómenos de urbanización y expansión urbana hacia áreas limítrofes a las ciudades céntricas, tales como ‘suburbios’, ‘arrabales’, ‘gatted communities’ o ‘ciudad-dormitorio’.

Antes bien, son espacios en los cuales el conflicto encuentra un sustrato fértil: la heterogeneidad social y cultural” (Capel 2001 citado en Hiernaux & Lindon, 2004, p. 118).

Ahora bien, la urbanización en la periferia no se constituye como un lugar de invasión ni tampoco como conjuntos exclusivos donde se presenta una segregación con los habitantes nativos o “tradicionales” de esa periferia, sino que en el caso del municipio de Mosquera la urbanización se presentó como una opción de vivienda formal para personas de clases medias provenientes principalmente de Bogotá. Aunque estos nuevos habitantes poseían estilos de vida diferentes a los pobladores oriundos del municipio, las relaciones sociales que se tejen en el espacio urbano no son de discriminación o segregación pero tampoco son armoniosas y estables, son relaciones basadas en la cordialidad cimentada en la cotidianidad, construyendo así un espacio de heterogeneidad social.

El marco teórico de esta investigación se basa en su mayor parte en la obra de la socióloga mexicana Alicia Lindón que ha desarrollado varios estudios centrados en los efectos en los imaginarios a partir de la urbanización en la periferia de la Ciudad de México. Esta autora afirma que el estudio de los espacios urbanos implica analizar las prácticas espaciales, los significados, la afectividad y las emociones de los sujetos mismos que habitan estos espacios exteriores. Estos aspectos confluyen en lo que Lindón denomina el sujeto-habitante, compuesto de dos extensiones importantes: el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento, a partir de los cuales se da la construcción del espacio urbano y de las mismas ciudades. Dentro del análisis del sujeto-habitante también se deben estudiar las “microsituaciones, las prácticas de distanciamiento y acercamiento al otro que desarrolla cada sujeto en su cotidiana navegación urbana. El análisis de las microsituaciones se debe preguntar por las prácticas de desplazamiento de un lugar a otro, y por las prácticas que suponen una forma de estar –o permanecer– en esos espacios exteriores” (Lindón, 2009, p. 13).

Ahora bien, Lindón afirma que hay múltiples tipos de sujetos cuerpo y sentimiento que responden a cada micro-situación concreta que se desarrolla en los espacios urbanos. Sin embargo, uno de los tipos que la autora describe es pertinente para el tema central de la presente investigación, en el cual el sujeto-cuerpo es definido, específicamente, como un medio para desarrollar una práctica concreta, por lo que la lógica que lo orienta es de tipo utilitario. Éste construye unas formas de apropiación y de identificación con el lugar que se habita a partir de

unas lógicas espaciales de ‘estar en el lugar’, ya sea para movilizarse o para trabajar allí. Así, “el sujeto cuerpo orienta y define la pauta del sujeto sentimiento, ya que lo emocional queda subordinado al logro del desplazamiento buscado” (Lindón, 2009, p. 14).

Siguiendo lo anterior, se entiende que las prácticas espaciales no son aisladas sino que se dan con un fin predeterminado y que, también, están cargadas de los trayectos y contextos por los que el sujeto ha transitado a lo largo de su vida. Y es a partir de esta espacialidad de las experiencias urbanas que los sujetos le atribuyen un significado a los lugares y se sienten identificados con él. De esta manera, se puede hablar de las formas de apropiación de los espacios urbanos ya que las prácticas que se desarrollan en el lugar permiten que los sujetos construyan una identificación con el lugar y contribuyan así a la construcción socio-espacial de la ciudad.

Por su parte, el sujeto-sentimiento “se encuentra orientado por el rechazo, el desagrado, y a veces miedo, por el lugar y los otros que lo habitan” (Lindón, 2009, p. 16). Así el desarrollo de una práctica en un lugar particular o el desplazamiento en el espacio urbano moviliza en el sujeto diversas afecciones y emociones ya sea por recuerdos de situaciones agradables del lugar o por sentimientos de inseguridad al transitar por ese lugar. Estos componentes afectivos y emocionales impulsan a que el sujeto genere unas estrategias para reducir la incomodidad de su transitar por ciertos lugares de la ciudad y a que realice otras prácticas espaciales.

En resumen el concepto de sujeto- habitante es la confluencia del sujeto-sentimiento (entendido como las diferentes emociones que genera el lugar que se habita y sus alrededores) y del sujeto-cuerpo (definido en cómo el transitar de las personas por el espacio urbano y el estar constantemente allí genera ciertas afinidades y significaciones que se traducen en la apropiación e identificación del espacio). Estos conceptos atados a las relaciones de habitante-espacio y habitante-habitante, que se analizarán más adelante, permiten observar cómo los cambios en la población a raíz de la urbanización y los nuevos modos de vida urbanos han transformado, por una parte, las maneras en que las personas interactúan entre sí, generando un aislamiento e individualismo de los sujetos y, por otra, las formas en que se apropian, identifican e interactúan con el espacio que habitan.

1.5 Metodología

En la presente investigación mi principal objetivo fue acercarme a los efectos de la urbanización en Mosquera desde de las perspectivas y experiencias de sus propios habitantes y cómo a partir de esto se construye socialmente el espacio. A lo largo de mi investigación me centré en indagar a partir de las argumentaciones y narrativas individuales, cómo ha sido el proceso de urbanización y cómo este ha afectado el diario vivir de los habitantes. Es decir, a partir de visiones localizadas, desde un nivel micro, dar cuenta de un fenómeno social más amplio y problematizarlo con el fin de mostrar cómo la urbanización está teniendo efectos adversos en varios ámbitos. La aproximación metodológica estuvo guiada a comprender las dinámicas socio-espaciales desde la perspectiva de los habitantes, de sus experiencias y significaciones (Clifford 1990; Guber 2001).

La investigación estuvo guiada específicamente a obtener dos tipos de datos que se relacionan con la construcción social del espacio y su relación con el proceso de urbanización que se ha estado dando en Mosquera. Por un lado, datos sobre la relación **habitante-espacio**, lo cual implicó recoger información sobre las prácticas cotidianas en el espacio de los habitantes del municipio, las formas en que se apropian y habitan el espacio urbano, cómo lo catalogan a partir de la experiencia diaria y de la afectividad que ésta genera; y también cómo los habitantes le dan sentido a su vida en la periferia y reflexionan sobre su propia experiencia, esto a través de sus propias argumentaciones y narrativas (Esquivel 2006; Lindón 2008). Y, por otro lado, datos sobre la relación **habitante-habitante**, que dentro del trabajo de investigación se tradujo en recoger información sobre cómo se construyen las relaciones vecinales, cómo se establecen acuerdos comunales para el uso de los espacios públicos, y cómo esto afecta las prácticas espaciales que se desarrollan en el espacio urbano. Esto implicó indagar sobre la relación entre vecinos al interior tanto del conjunto como al interior del barrio.

Las técnicas de investigación que utilicé a lo largo de mi investigación fueron entrevistas semi-estructuradas y cartografía social. Así mismo, realicé un conjunto de notas de campo en las cuales plasmé los diálogos y conversaciones que entablé con vecinos y amigos cercanos sobre la urbanización y los efectos que esta ha tenido en el municipio. En ellas también reflexiono sobre mi propia experiencia como habitante del municipio y como residente de un conjunto cerrado. Así mismo, realicé una búsqueda bibliográfica de datos en la Secretaria de Planeación municipal

y de documentos de divulgación pública de las entidades municipales y distritales con el fin de complementar y ejemplificar las incidencias de la urbanización a las que los entrevistados hacían referencia.

En primera instancia, las entrevistas semi-estructuradas tuvieron como fin recoger información sobre: 1) la percepción de cambios, en donde se indagó, por un lado, por las implicaciones que tiene vivir en la periferia de la ciudad y, por otro, por los cambios en la infraestructura de la ciudad y en el espacio urbano y su incidencia en la manera como se desenvuelven los habitantes en el espacio urbano. 2) Las relaciones con el espacio, el cual estuvo direccionado a averiguar, por una parte, por el sentido que los sujetos le dan al espacio que habitan y que permite construir una filiación y apropiación con ese lugar y, por otra, cómo los cambios en el espacio urbano han favorecido la convivencia o, por el contrario, han generado una segregación. Y 3) las relaciones vecinales, en donde se exploró sobre las relaciones sociales y posibles hostilidades o altercados entre los habitantes².

Realicé nueve entrevistas semi-estructuradas en nueve familias residentes tanto en un conjunto cerrado de casas como en lo que denomino ‘barrio tradicional’³. La razón por la cual decidí realizar las entrevistas a dos personas de cada núcleo familiar, fue con el fin de observar cómo la edad y las actividades diarias que realiza cada sujeto influye en la manera como experiencian, perciben y apropian el espacio urbano. El parentesco entre los entrevistados usualmente fue esposo-esposa y madre-hija/o, no obstante, dos de las entrevistas se realizaron de manera individual y no de a dos como las demás.

Consideré que la familiaridad entre los entrevistados al ser de un mismo núcleo familiar generaría un ambiente común que permitiría un diálogo más ameno durante las entrevistas sin restricciones que pudiera reducir sus percepciones y respuestas. Sin embargo, pienso que también esa familiaridad jugó en contra, específicamente en una de las entrevistas a una pareja de esposos, debido a que la mujer a pesar de estar en un ambiente conocido no se sentía en

² Ver Guías de entrevista Anexo A y Anexo B.

³ Dentro de la clasificación del municipio las urbanizaciones, conjuntos cerrados o abiertos y vecindarios son considerados como barrios. El concepto de ‘Barrio tradicional’ que utilicé a lo largo de la investigación lo defino como el grupo de casas que a partir de un devenir histórico se constituyó como un vecindario, en donde las personas que lo habitan han residido en él desde sus inicios y construido sus viviendas (de tres o dos pisos) de manera autónoma e independiente con el paso del tiempo.

completa libertad de expresar sus opiniones por lo cual se apoyaba el esposo quien fue el que más compartió sus perspectivas.

Ahora bien, los criterios de escogencia para los informantes fueron, por parte del ‘barrio tradicional’, que vivieran en el municipio hace más de treinta años y que hubiesen presenciado el crecimiento poblacional y los cambios estructurales del espacio urbano y de las prácticas cotidianas de los habitantes. Y, por parte del conjunto residencial, personas que hubiesen llegado a Mosquera dentro de los últimos quince años.

La selección de los dos barrios se realizó en la medida en que el sector en el cual están localizados éstos es, hoy día, un eje principal de comercio y de transporte. Estos dos barrios se encuentran en una de las vías principales del municipio –la Carrera 3–, la cual a partir de la urbanización se transformó con la nueva demanda de servicios y el aumento del comercio. En este sentido, el espacio urbano en el cual se encuentran estos dos barrios es propicio para analizar las transformaciones producto de la urbanización y el contraste entre ‘barrio tradicional’ y conjunto cerrado.

Plano N° 1 Ubicación del conjunto cerrado y del barrio tradicional



Fuente: Google Maps.

A continuación presento brevemente a las personas que me abrieron las puertas de sus casas y me permitieron conocer parte de sus vidas, metas, perspectivas y visiones sobre la vida diaria en Mosquera y el impacto que la urbanización ha tenido en su diario vivir. Entre las personas del ‘barrio tradicional’, a quienes nombraré de ahora en adelante como ‘habitantes tradicionales’⁴ se encuentran:

- Sofía y Jineth⁵ (madre e hija) de 58 y 22 años respectivamente, la primera se dedica al hogar desde hace cinco años y recibe ingresos de los arriendos que posee en su vivienda. La segunda trabaja en el día en un parque industrial a las afueras del municipio de Funza y estudia de manera semi-presencial en la Universidad Minuto de Dios. Ellas han vivido toda su vida en el municipio de Mosquera y en el barrio, también viven en casa propia.

- Sara de 48 años de edad oriunda de Fosca, Cundinamarca llegó a Mosquera a los 17 años, es decir reside en el municipio hace 31 años, trabaja en un colegio de Mosquera como docente y también vive en casa propia en el barrio.

- Sandra y Tatiana (madre e hija) de 51 y 23 años, la primera nacida en Medellín llegó al municipio hace 24 años casi la edad de la hija se dedica al hogar y, Tatiana, trabaja de día en la Zona Franca de Bogotá y estudia en Fontibón los fines de semana. Viven en arriendo en el barrio y han vivido bajo la misma modalidad en otros sectores del municipio, lo que fue provechoso para observar diferencias al interior de Mosquera.

- Roberto y Ángela (marido y mujer) de 73 y 83 años de edad, él pensionado y ella dedicada a la casa. Don Roberto siempre ha vivido en el municipio y doña Ángela llegó cuando tenía doce años de edad. Al principio pensé que las personas mayores, como ellos, podrían ayudarme a darme una perspectiva más amplia de los cambios y transformaciones en el municipio pero al realizar la entrevista a Roberto y a Ángela sucedió todo lo contrario las respuestas durante la entrevista eran muy limitadas y se reducían a monosílabos. Por lo cual no hubo un ambiente propicio para la realización y desarrollo como tal de la entrevista. No obstante, me dio claridad sobre otros aspectos que no había considerado antes, que si bien habían surgido en las anteriores entrevistas no le había dado la importancia necesaria.

- Mónica y Miguel (madre e hijo) de 45 y 23 años, ellos reside en el municipio hace 20 años después de que ella recibirá un traslado por cuestiones de trabajo de su pueblo

⁴ Me refiero a ‘habitante tradicional’ como las personas residentes en lo que denominé como ‘barrio tradicional’.

⁵ Los nombres de los entrevistados han sido cambiados con el propósito de proteger su identidad.

natal, Quipile en Cundinamarca. Mónica se dedica a las ventas en un punto de Paga Todo y él estudia en la UNal y trabaja los fines de semana donde una tía en el 20 de Julio. Como mencionaba anteriormente, ellos no residen en el barrio tradicional objeto de estudio sino viven en un conjunto de apartamentos casi en la periferia del municipio hace un año, puesto que ya limita en los bordes con el municipio de Madrid. Estos apartamentos corresponden a las Viviendas de Interés Prioritario (VIP) que ha otorgado el gobierno municipal a las familias.

Entre las personas del conjunto residencial, se encuentran:

- Alejandra, Andrés y Roger (padres e hijo). Esta entrevista en principio era solo la pareja pero al realizarla en presencia del hijo y ver que él también estaba interactuando y que podrían resultar beneficiosas sus intervenciones consideré, entonces, pertinente también hacerle la entrevista al hijo y retomar algunas de las preguntas que ya había formulado. Alejandra tiene 47, Andrés 52 y Roger 22 viven en Mosquera hace 15 años luego de trasladarse desde el barrio La estrada en Bogotá al adquirir casa propia en el conjunto. Ella está dedicada al hogar, Andrés trabaja en una EPS en la calle 13 con Av. 68 y Roger estudia en la Universidad de Cundinamarca con sede en Facatativá.

- Juliana se dedica al hogar tiene 47 años. Se trasladó desde Fontibón con su esposo e hijos tras comprar una casa en el conjunto y a pesar de que ella nunca ha estado muy a gusto. Y lleva 13 años viviendo en el municipio. Aunque la entrevista en primera instancia la había pensado para ella y su esposo, en el momento del encuentro el esposo no estaba dispuesto por lo cual le realicé la entrevista únicamente a ella y durante el desarrollo Juliana no fue muy profunda en sus respuestas, sin embargo, al realizar la cartografía surgió una plática más amena y más datos importantes para la investigación.

- Celia y Juan (esposa y esposo) de 52 y 53 años respectivamente, viven hace 14 años en Mosquera luego de mudarse desde Bogotá al adquirir su casa propia en el conjunto cerrado. Ella trabaja en el centro de Bogotá, exactamente en la Av. Séptima con Calle 26, y él trabaja en una bodega en Puente Aranda.

- Adriana tiene 27 años y vive en Mosquera hace año y medio. Se mudó desde Manizales con sus dos hijos vive en arriendo en el conjunto y trabaja como estilista desde casa puesto que debe estar al constante cuidado de su hija, por lo cual en el primer piso de la casa acondiciono su área de trabajo. Vive con sus padres y sus hijos. A partir de esta entrevista pude

observar otras formas en las que se maneja la compra de vivienda en la periferia de Bogotá, en donde algunas personas no compran vivienda en la sabana con el fin de habitarla sino de arrendarla y así recibir ingresos adicionales, es decir por inversión.

Es importante aclarar que una de las entrevistas que realicé no corresponde a ninguna de las dos áreas seleccionadas como objeto de estudio, es decir los entrevistados no residen ni el conjunto cerrado ni el barrio escogidos para la investigación. Sin embargo, consideré importante dar cuenta de otro aspecto que se ha presentado en los últimos años en el municipio y son las construcciones de Vivienda de Interés Prioritario (VIP), esto ofrece otra mirada a la urbanización en Mosquera. Las personas que me dieron esta entrevista –madre e hijo– los añadí a lo que correspondería la población del ‘barrio tradicional’ puesto que ellos residen en el municipio hace 20 años y han tenido una movilización residencial interna que los convierte en unos actores apropiados para mostrar otras particularidades de la vida diaria y de la convivencia antes del proceso de urbanización.

Acceder a las personas para que me otorgaran las entrevistas fue una de las primeras dificultades con las que me encontré, por lo cual utilice el método de ‘bola de nieve’ tras las primeras entrevistas. Aunque a veces no funcionaba, puesto que las personas que me recomendaban no accedían o usualmente estaban ocupadas y no lograba concretar el espacio y la hora para la realización de la entrevista. En consecuencia, el método resultó más efectivo en el ‘barrio tradicional’ ya que al residir toda la vida en el mismo lugar las personas en el barrio se conocían y relacionaban más entre sí en comparación con los habitantes del conjunto.

El desarrollo de cada una de las entrevistas influyó la menor o mayor disposición de cada uno de los entrevistados y el ambiente en que se realizó. Si bien la mayoría se realizaron en las casas de cada uno de ellos, preocupaciones personales o distracciones en el entorno no ayudaron para que fluyera el diálogo en algunos puntos de la entrevista. Por ejemplo, la entrevista a Sofía y Jineth presentó algunas interrupciones debido a que esta se realizó en presencia del hijo de Jineth, esto representó una distracción para ella que impidió que se centrara en la entrevista y desarrollara las respuestas de manera continua, también, al realizar la cartografía social el niño deseaba participar dibujando en el mapa lo que dificultó el ejercicio cartográfico. No obstante, se logró concluir la entrevista retomando y abarcando todos los aspectos dispuestos en la guía de entrevista.

El segundo instrumento metodológico que utilicé paralelamente a las entrevistas semi-estructuradas fue la cartografía social. La cartografía social como herramienta de expresión gráfica de la información geográfica da cuenta de la estrecha relación de los sujetos con el entorno que habitan, por ende, la cartografía “es el tipo de documento que pone en contacto al hombre con su espacio, y tiene un origen paralelo al de la escritura, y ha sido un sistema de escritura que más que comunicar ideas abstractas generales, representa elementos tangibles, como son los rasgos y características particulares de los detalles o lugares sobre la superficie y las relaciones que se derivan” (Mora-Paez & Jaramillo, 2003, p. 3).

De esta manera, la cartografía parte de la base de que todos los sujetos poseemos un saber por compartir tanto dentro de los procesos de construcción social de conocimiento acerca de las realidades socio-culturales como en los procesos de planeación territorial. Por lo cual resaltar la cotidianidad y las diversas relaciones que se desarrollan en el territorio a través de la cartografía “implica representar simbólicamente la multiplicidad de campos de relación, es graficar lo que significa el habitar y soñar un territorio determinado que es complejo y cambiante” (Piza, 2009, p. 53). Así, la cartografía como metodología aporta un conocimiento más amplio acerca del lugar, de las relaciones que se establecen en él y de las condiciones de vida de quienes lo habitan y lo conforman.

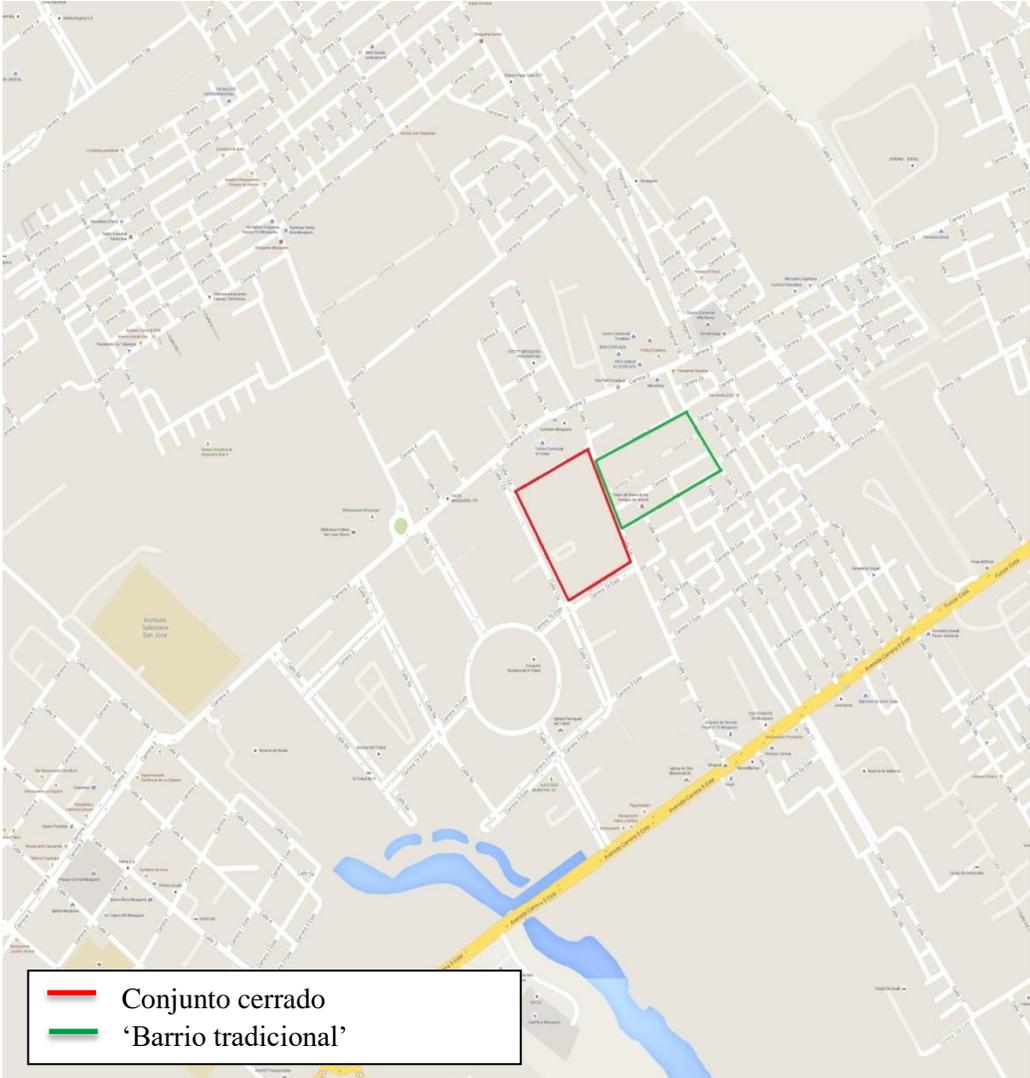
La cartografía social parte de “la vivencia, la experiencia y el saber que se desprende de esa experiencia, en la cual no estamos solos, no somos sujetos aislados sino que nos reconocemos en relación a otros y visibilizamos a esos otros en su accionar, en su sentir y en su lógica de vivir el mundo. Verse como parte de un sistema de relaciones y situaciones de contexto nos permite reconocer las diferentes versiones e interpretaciones sobre una realidad determinada” (García & Trujillo, 2004, p. 13). De modo que el ejercicio cartográfico planteado tuvo como base la vivencia y la emocionalidad de los sujetos que habitan el espacio puesto que es de los afectos donde se genera la apropiación territorial.

En el desarrollo de la cartografía se indagó sobre el conocimiento y la percepción que los sujetos, tanto del ‘barrio tradicional’ como del conjunto cerrado, tienen sobre el territorio que habitan y los lugares o espacios con los que han construido una filiación emocional y posteriormente han creado una apropiación. Se les proporcionó un mapa en el cual se pretendió identificar varios aspectos: lugares representativos cultural o económicamente, como parques,

iglesias, centros comerciales, entre otros; transformaciones a nivel infraestructural, es decir, espacios en los que los entrevistados han percibido modificaciones dentro del paisaje urbano; lugares que les gusta frecuentar y se sienten seguros y, también, lugares que en los cuales se sienten vulnerables al considerarlos inseguros; por último, las relaciones sociales que se establecen en estos lugares a través de la identificación de los actores que están presentes en ellos.

La representación cartográfica que usé para el desarrollo de este instrumento fue extraído de Google Maps, con ella traté de representar la mayor parte de la zona urbana de Mosquera y algunas de sus zonas limítrofes y de esta manera abarcar todos los aspectos que quería abordar. Una de las dificultades que se presentó al realizar el ejercicio de cartografía fue que en el mapa faltaban algunas zonas que los entrevistados mencionaban. Un caso particular que ocurrió fue el de las personas residentes en las VIP que al estar ubicadas en una área periférica del municipio no se alcanzaba a visualizar su residencia en el mapa. Sin embargo, todas las referencias de lugares o zonas que no se encontraban en el mapa las registre en el diario de campo que utilicé durante la investigación. Para la presentación de los resultados y el análisis de la cartografía construí un nuevo mapa donde se alcanzan a visualizar todas las zonas a los que los entrevistados hicieron referencia. Ahora bien, el mapa utilizado para la cartografía fue el siguiente:

Plano N° 2 Mapa de la cartografía social



Fuente: Google Maps.

Capítulo II

2.1 Urbanización en la ciudad de Bogotá D.C.

El proceso de expansión urbana en Latinoamérica ha tenido su desarrollo a lo largo de todo el siglo XX resultado de los múltiples desplazamientos rurales a los principales centros administrativos lo que ha producido un acelerado crecimiento demográfico, asimismo, esta población migrante se ha establecido en su mayoría en los barrios periféricos de la ciudad. Este proceso vino acompañado de la necesidad de una transformación en los sistemas de transporte, una alta movilidad residencial intra-urbana y una baja densidad en los centros y alta en la periferia, factor que también impulso la segregación espacial de la población. Al igual que las principales ciudades latinoamericanas, Bogotá no ha estado exenta de todos estos procesos que se iniciaron desde la década de los cuarenta con el éxodo rural alojando a una población en el centro histórico, bajo una lógica de arrendamiento; o en la periferia de la ciudad, dentro de la lógica de la autoconstrucción ilegal (Dureau s.f.).

Sin embargo, para 1970 el proceso de urbanización en la ciudad pasa a desarrollarse a un nivel metropolitano estableciendo, de esta manera, el extendimiento de los suburbios populares y la desconcentración residencial de las familias acomodadas sobre municipios circundantes a la ciudad (Dureau s.f.). Uno de los efectos más notables de este proceso expansivo de la ciudad de Bogotá tuvo lugar en la década de los cincuenta cuando se constituyó el Distrito Especial de Bogotá, en cual se integró a la capital seis municipios circundantes –Fontibón, Suba, Bosa, Usaquén, Usme y Engativá–, introduciéndolos en las lógicas de desarrollo y urbanización de la ciudad. Para finales de la década de los ochentas una gran proporción de estos municipios ya se encontraban urbanizados (Villarraga, 2009, p. 6-7).

Este fenómeno se tradujo en un aumento en la demanda de vivienda, servicios públicos, infraestructura vial y empleo. Así, el crecimiento demográfico y espacial de la ciudad de Bogotá y su efecto expansivo de desarrollo ha afectado de maneras particulares a los municipios pertenecientes al área metropolitana, insertándolos en unos procesos de metropolización o de urbanización. Esto a su vez vino acompañado de una dinámica de movilizaciones intra-urbanas que se convertirían en el principal factor de mercado de vivienda y transformación de la población (Villarraga, 2009, p. 6-7).

Otro factor importante que acompañó estos procesos fue la expansión y el crecimiento de la industria que tuvo un impacto en el desplazamiento y expulsión de las actividades manufactureras del centro urbano hacia las estructuras viales metropolitanas, tales como la Autopista Norte, la Transversal de la Sabana (Funza-Mosquera-Madrid) y la Autopista Medellín. Esta expulsión respondió a la necesidad de nuevos terrenos para el establecimiento de las plantas industriales y al aumento del precio del suelo en la capital. De esta manera, los municipios pertenecientes al área metropolitana también han sido insertados en estos procesos de crecimiento debido a este proceso de descentralización industrial que ha ido consolidando unos fuertes lazos de interdependencia entre la ciudad de Bogotá y los municipios de la Sabana (Mora, 2012, p. 41).

Para el año 2000 la CAR al darse una expansión sin límites, estableció un límite al crecimiento urbano de la ciudad de Bogotá al crear zonas de protección en los cerros orientales y restringiendo el cambio en el uso del suelo. Este mismo año a través del Decreto 619 del 2000 se estableció el Plan de Ordenamiento Territorial Distrital con el propósito de que las distintas administraciones distritales tuviesen un instrumento para un apropiado uso del territorio. No obstante, al darse en la ciudad cambios a nivel estructural, económico y social que no habían sido considerados por POT se establecieron pequeñas modificaciones a través del Decreto 469 del 2003 y del Decreto 190 del 2004. Sin embargo, no es hasta el 2013, por medio del Decreto 364, que se introducen los cambios más importantes.

En las últimas décadas en la ciudad de Bogotá el crecimiento urbano -de acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial (POT)- debió ser compacto y tendiente al control de la sub-urbanización desregulada, sin embargo, esto no se aplicó al darse una desarticulación de las administraciones teniendo como consecuencia el establecimiento de macro-proyectos en los municipios vecinos como Mosquera, en donde apoyados en la normatividad del ‘suelo suburbano’ se ha incentivado la construcción de viviendas (Ladino, 2013, p. 69).

En el Decreto 469 del 2003 se señala, en el objetivo número cuatro del artículo primero, la necesidad “Controlar los procesos de expansión urbana en Bogotá y su periferia como soporte al proceso de desconcentración urbana y desarrollo sostenible del territorio rural. El Distrito Capital tendrá como objetivo detener los procesos de conurbación mediante el control de la expansión urbana, un manejo concertado de los usos del suelo en el Distrito y la Región en áreas

periféricas a los nodos urbanos, a las zonas de influencia del sistema movilidad, y mediante la articulación de las políticas y proyectos de servicios públicos a las directrices de planificación regional”. No obstante, la falta de un control más riguroso dentro del proceso de expansión urbana de Bogotá por parte de las distintas administraciones distritales, en cuanto al tratamiento, legalización y regularización de las áreas formales e informales, ha permitido la integración de zonas cada vez más periféricas a la ciudad. Así mismo, otros factores que han contribuido a la urbanización de los municipios aledaños a la ciudad han sido la escases del suelo y el alto costo de vida relacionado, específicamente, con el alto precio de los impuestos y servicios públicos.

2.2 Urbanización en el municipio de Mosquera

Mosquera es un municipio ubicado en el departamento de Cundinamarca, en la provincia de Sabana de Occidente de Bogotá D.C., perteneciendo a su área Metropolitana. Es un municipio de categoría nivel 2⁶ desde el 2009, según el Decreto 168 de Octubre 24 de 2008. Limita al norte con Funza y Madrid, al sur con Bosa y Soacha, al oriente con la Localidad de Fontibón y parte de Funza, y al occidente con Bojacá y Madrid. Según el *Plan de desarrollo 2016-2019*, Mosquera posee un área neta de 107 km², de la cual el 9,21% corresponde al área urbana y el 90,79% al área rural. De acuerdo a las proyecciones del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), Mosquera tiene el 96% de su población en áreas urbanas y el solo el 4% en áreas rurales.

La principal actividad económica del municipio ha estado basada en la ganadería, agricultura y la floricultura. No obstante, durante los últimos treinta años éstas han sido acompañadas por actividades correspondientes a la industria y la agroindustria, el bodegaje de soporte a la Zona Franca de Bogotá y el muelle de carga del Aeropuerto El Dorado (Gutiérrez Clavijo, L. 2012, p. 87).

Ahora bien, la urbanización del municipio de Mosquera ha tenido una estrecha relación con la consolidación y expansión del sector industrial en la ciudad de Bogotá y en los municipios circundantes, desde principios de la década de los setenta. A partir de esto el establecimiento de las relaciones económicas y productivas entre la capital y el municipio de Mosquera ha influido

⁶ Según el Artículo 6 de la Ley 136 de 1994, los municipios de segunda categoría son aquellos “con población comprendida entre cincuenta mil uno (50.001) y cien mil (100.000) habitantes y cuyos ingresos anuales oscilen entre cincuenta mil (50.000) y cien mil (100.000) salarios mínimos legales mensuales”.

en la escogencia residencial de esta población flotante y migrante, debido a la atracción por el mercado laboral desarrollado en el municipio, lo cual ha generado una mayor demanda de vivienda, servicios públicos e infraestructura vial. De esta manera, se “mantiene un dinamismo económico y un crecimiento demográfico acelerado, además de una creciente movilización tanto por empleo como por estudio dado por las oportunidades que los municipios presentan, precios bajos del suelo, ventajas localizativas, entre otras, basados en las relaciones directas que tiene con la capital” (Trejos, 2010, p. 139).

Lo anterior ha hecho de esta zona metropolitana una de las más atractivas –tanto para la vivienda como para la misma industria–, por lo cual se ha desarrollado una valorización del suelo en el municipio (Mora, 2012, p. 43). Mosquera es uno de los municipios que posee una mayor actividad industrial en todo el departamento de Cundinamarca, cuenta con 16 parques industriales, en los que se localizan unas 450 empresas. Las empresas que se ubican en el municipio se enfocan en construcción, fibra óptica, equipos petroleros y auto-parques (Ministerio del Trabajo, 2011, p. 23).

Mosquera al igual que otros municipios de la Sabana, tales como Funza o Madrid, han experimentado en las últimas décadas un crecimiento productivo y poblacional considerable, este último caracterizado por la recepción de una migración proveniente de otras regiones del país. La población en el municipio de Mosquera, según el censo de 2005, es en un 90% proveniente de otro municipio o de la ciudad de Bogotá, asimismo, se da una movilidad laboral considerable en donde el 55% de la población debe desplazarse para trabajar a otro municipio aledaño o, especialmente, a Bogotá (Ministerio del Trabajo, 2011, p. 23). Asimismo, según datos del Registro Único de Víctimas (RUV), Mosquera tiene una representatividad a nivel departamental como receptor de población más no tanto como expulsor, dándose a finales de los años noventa los primeros vestigios de este fenómeno y teniendo como mayor impacto el año 2002, recibiendo 1.067 personas representadas en 182 hogares.

Tabla N° 1 Recepción de población desplazada en Mosquera

Año de salida	998	000	001	002	003	004	005	006	007	008	009	010	011	Total General
Personas	1	6	99	1067	118	170	107	89	117	112	46	67	18	2.023
Hogares	1	3	23	182	32	45	26	24	33	29	19	17	5	439

Fuente: Registro Único de Población Desplazada (RUPD), (Plan de Desarrollo 2016-2019, p. 93)

Este crecimiento demográfico se puede observar al tomar como referente los datos proporcionados por el DANE, en el censo de 1993 la población era de 24.000 habitantes (urbana: 20.744, rural: 3.261) y para el censo de 2005 era de 63.225 habitantes (urbana: 59.844, rural: 3.342), lo cual indica que durante ese periodo de 10 años la población aumento en un 8% anual. Para el 2008, la población era de 68.891 habitantes, de los cuales un 95% se hallaban en zonas urbanas y solo el 4% en zonas rurales. Igualmente, para el 2011 la población fue de 74.654 habitantes, en donde 95.4% está ubicada en las áreas urbanas y el 4.6% en las áreas rurales.

Por lo cual, esta dinámica de crecimiento demográfico ha venido aumentando en los últimos quince años a raíz del aumento de las actividades industriales y agroindustriales que a su vez ha producido un cambio en los usos del suelo del municipio, un incremento de las actividades económicas en el casco urbano y una disminución de las actividades agrícolas; fenómeno que responde al desestimulo de esta actividad y a los altos costos de insumos que propician que los pobladores migren al sector urbano buscando mejores condiciones de vida. Por lo cual, Mosquera ha dejado de ser un municipio agrícola pasando a ser uno industrial (Plan de Desarrollo 2016-2019, p. 17).

Esto explica por qué la mayoría de la población se encuentra ubicada en la cabecera del municipio, o en las áreas urbanas, y sigue creciendo; en donde para el 2015 la población en la cabecera era de 79.316 y para principios del año 2016 era de 81.406.

Tabla N° 2 Población del municipio de Mosquera

Número de habitantes 2015	82.750
Cabecera 2015	79.316
Resto 2015	3.434
Número de habitantes 2016	84.841
Cabecera 2016	81.406
Resto 2016	3.435

Fuente: Plan de Desarrollo 2016-2019, p. 16

Otro factor que ha contribuido a la expansión del suelo urbano en municipio es la vivienda informal producto de la múltiple población migrante, tanto desde el mismo interior del municipio como de otras partes del territorio nacional. Algunos de los barrios que se

incorporaron al perímetro urbano fueron mediante el *Acuerdo 016 de Noviembre de 1990* del Consejo Municipal: El Dorado, Santa Ana, Planadas, Planas segundo sector, La Sabana, El Porvenir, Villa del Sol y El Laurel. Ahora bien, ya para el año 2011, el casco urbano del municipio se componía de ochenta (80) barrios y conjuntos residenciales:

Tabla N° 3 Barrios de Mosquera

Barrio Cartagenita y Minipilla	Barrio Porvenir Centro
Barrio El Carmen	Urbanización Villa Sol
Barrio El Bremen I Sector	Urbanización Santa Ana
Barrio El Bremen II Sector	Barrio El Dorado
Barrio Rubí I Sector	Urbanización Villa Nueva
Barrio Rubí II Sector	Barrio Maiporé
Urbanización Villa María I Etapa	Urbanización Villa del Roció
Urbanización Villa María II Etapa	Urbanización La Cabaña
Urbanización Villa María III Etapa	Urbanización Villa Marcela
Urbanización Villa María IV Etapa	Urbanización San Telmo
Barrio La Esperanza	Urbanización San Sebastián
Barrio El Cabrero	Barrio Serrezuelita
Urbanización Las Villas	Barrio La Cumbre I Sector
Barrio Uregui I Sector	Barrio La Cumbre II Sector
Barrio Uregui II Sector	Conjunto Residencial Panorama del Campo
Conjunto Residencial Serrezuelita	Barrio Altos de Santa Ana
Barrio Villa Jenny	Urbanización Villa Sajonia
Urbanización El Trébol	Urbanización Villa Daniela
Urbanización Alicante	Urbanización El Poblado
Urbanización Praderas de Mosquera I Etapa	Urbanización Altos de San Juan
Urbanización Praderas de Mosquera II Etapa	Barrio Centro Histórico
Urbanización Nueva Castilla	Barrio El Lucero
Urbanización La Arboleda	Barrio El Diamante Occidental
Barrio El Diamante Oriental	Barrio Villa Cetty
Barrio El Porvenir I Sector	Barrio El Porvenir II Sector
Barrio Sabana	Barrio Planadas I Sector
Barrio Planadas II Sector	Sector Managua
Barrio El Cerrito	Barrio El Charquito
Barrio El Laurel	Barrio El Paraíso
Barrio El Remanso	Barrio Orinzo
Barrio Portal del Cerrito	Barrio Villa Lady

Fuente: Plan de Desarrollo 2012-2015, p. 30

Para concluir, otro factor importante en el aumento de la urbanización en el municipio ha sido los múltiples proyectos de urbanizaciones cerradas que se han construido en los últimos años. Entre el 2012 y el 2015 fueron aprobadas cincuenta y un licencias urbanísticas en el municipio para construir 11.071 viviendas, de las cuales 7.870 corresponden a Viviendas de Interés Social (VIS) y 3.201 son no subsidiadas, de las cuales el 10% aún están empezando obras de construcción. No obstante, actualmente Mosquera presenta una falta de áreas urbanas y de áreas de expansión del suelo urbano que está ligada también al desestimulo de las actividades agrícolas y a la disminución de las áreas rurales que a su vez ha supuesto otros problemas como lo son la falta de infraestructura vial, educativa y de salud para la gran población que alberga el municipio.

Capítulo III

En el presente capítulo el principal objetivo es, por un lado, mostrar los resultados de la recolección de información llevada a cabo a partir de las entrevistas semi-estructuradas y las cartografías sociales. Y, por otro lado, desarrollar los dos aspectos centrales de la presente investigación: la relación habitante-habitante y la relación habitante-espacio. De esta manera, el capítulo se divide en cuatro secciones: 1) ‘Mosquera un paraíso verde’, en el cual se resalta cómo el municipio se ha convertido en un lugar atractivo tanto para el mercado inmobiliario como para las personas que buscan vivienda en un lugar más tranquilo y cercano a la naturaleza. 2) ‘Vivir dentro de la urbanización’, aquí se presentan los efectos del proceso de urbanización desde la perspectiva de los entrevistados. 3) ‘Relaciones de vecindad’, específicamente la relación habitante-habitante y 4) ‘Relación con el espacio’, acá se desarrolla la relación que tejen los habitantes del municipio con el espacio a partir de los efectos que ha tenido la urbanización.

3.1 Mosquera un paraíso verde

El municipio de Mosquera se ha valorizado considerablemente en comparación a dos décadas atrás. Hoy en día una vivienda en el municipio oscila entre los 100 millones, con subsidio, cuando hace quince o veinte años la vivienda tenía un costo desde aproximadamente 35 millones, igualmente subsidiada. Asimismo, la población para la cual se construye la oferta de vivienda se ha diversificado, ya que en el municipio también se pueden encontrar casas de estratos 5 y 6. Según el último boletín sobre el Índice de Valorización Predial (IVP) publicado por el DANE, el municipio de Mosquera presentó un incremento del 8,11% en el precio del metro cuadrado. Este incremento del metro cuadrado en el municipio ha sido una constante en los últimos años, como se puede observar en la Tabla N° 4⁷. Igualmente, a partir del registro de los últimos años los datos apuntan a que la valorización ha estado en aumento en todos los municipios de la sabana.

⁷ El municipio de Mosquera dentro de los estudios del DANE se encuentra representado en el ítem desarrollado como ‘Bogotá + Cundinamarca’, el cual comprende también otros municipios de la Sabana de Bogotá tales como Cajicá, Chía, Cota, Facatativá, Funza, Fusagasugá, La Calera, Madrid, Mosquera, Soacha, Sopo y Zipaquirá. Así mismo, no se encuentran datos anteriores al periodo del 2015, por lo cual no es posible determinar el aumento en un periodo de los últimos diez años.

Tabla N° 4 Índice de valorización de la vivienda en Mosquera

Períodos		Bogotá + Cundinamarca
2015	IV	5,47
2016	I	5,20
	II	6,44
	III	9,40
	IV	10,02
2017	I	8,11

Fuente: DANE – Índice de precio de viviendas nuevas (valorización)

La proximidad que tiene el municipio con la ciudad la ha convertido en una zona apetecida para vivir e invertir en finca raíz. Esto lo evidencia el Estudio de Oferta y Demanda de Vivienda en Cundinamarca realizado en el segundo semestre del 2016 por Camacol donde se muestra que el municipio se encuentra en el tercer puesto, con un 28,2% de preferencia, entre los lugares más deseados para adquirir vivienda después de Funza con un 34,5% y de Chía con un 29,6% (Camacol, 2016).

La importancia que tiene el municipio actualmente en cuanto a la demanda de vivienda tiene relación con la escasez del suelo urbanizable y el aumento del metro cuadrado en la ciudad de Bogotá (Finanzas personales, s.f.). Una residencia en Mosquera con un costo más asequible resulta más atractivo si las personas que adquieren vivienda en el municipio deben trasladarse para trabajar o estudiar en Bogotá por la cercanía que ofrece el municipio (Vivendo, 2017). Siguiendo lo anterior se puede argumentar que una de las razones por las cuales se da la migración hacia los municipios de la sabana de Bogotá es por esa cercanía que ofrecen estas periferias, como Mosquera, con la ciudad capital; esto genera una constante movilización de habitantes del municipio por trabajo y estudio hacia la urbe. No obstante, como veremos más adelante en el aspecto de movilidad esto no es tan real en la práctica y en la vida diaria de las personas.

La idea de una vida más sana y tranquila pero que aún se encuentra en estrecha cercanía con la ciudad central ha sido la base para el mercado inmobiliario en la sabana, que ha tomado como punto de partida la necesidad de búsqueda de las personas por un estilo de vida más cercano a la naturaleza lejos de la vida caótica de la ciudad, pero sin dejar de lado las

características y los modos de vida que implica el habitar en la ciudad (Hiernaux & Lindón, 2002). Esto entra en estrecha relación con lo que Henri Lefebvre denominaba el *derecho a la naturaleza*, en el cual se construye esa tendencia de huir de la metrópoli, de alejarse de la ciudad deteriorada y desintegrada, y se plantea como salida la reivindicación del campo y de la naturaleza, de la “pura naturaleza”. De esta manera, esa idea de naturaleza es insertada dentro del valor de cambio y de mercancía donde se compra y se vende una forma vida en la naturaleza (Lefebvre, 1978).

Ahora bien, las personas que han migrado a Mosquera, principalmente desde Bogotá, pensaban que adquirir una casa propia en la periferia de la ciudad era tener una vida tranquila, armoniosa y en contacto con la naturaleza con un aire más puro, un espacio propicio para criar a los hijos y tener una familia. Los factores que las personas toman como referencia para comprar vivienda y desplazarse al municipio de Mosquera son, entre otros⁸: 1) los espacios de la unidad habitacional (que sean amplios, que esté terminado, que tengan mínimo dos baños, entre otros), 2) el costo como tal de la vivienda (que sea más barato que la vivienda en Bogotá y que coincida con los espacios de la unidad habitacional) y 3) el ambiente y el entorno que sea seguro, apacible y cómodo. En este sentido, lo que se encuentra es que uno de los motores de la migración hacia la Sabana de Occidente es el construir una imagen de una vida más sana y natural con la adquisición de una propiedad en la periferia de Bogotá.

Lo anterior se puede observar en las afirmaciones de los residentes del, quienes han migrado desde Bogotá buscando una vida mejor y más tranquila sin las características caóticas que implican una vida en la metrópoli. Juan, por ejemplo, manifestaba los motivos que en un principio lo llevaron a adquirir una casa en Mosquera, pero que con el pasar del tiempo los problemas que enfrentaba en Bogotá también han ido apareciendo en el municipio:

Pues los cambios son más que todo tranquilidad en cuanto a vivir, o sea es un ambiente mucho más sano, es un ambiente mucho más limpio el aire que se respira. Aunque los últimos 10 años se ha incrementado muchísimo la cantidad de personas que viven aquí, entonces, ya se volvió un Bogotá. Se volvió parte de Bogotá. Entonces ya se desplazó todos los problemas que teníamos, que uno no quería en Bogotá se desplazaron ya para

⁸ Estos aspectos fueron recogidos a través de las entrevistas y sintetizados en estos tres factores. Estos son los que mayoritariamente se tienen en cuenta para la adquisición de una residencia en una periferia como Mosquera.

acá. Pero hace un tiempo el vivir aquí era muy agradable, ya no es lo mismo. Ya actualmente no, por ese motivo.

Por su parte, Juliana también afirma que la tranquilidad y la seguridad que se experimentaban en un principio han desaparecido,

él [el esposo] decidió venir a mirar estas casas y le gustó porque eran grandes, porque la idea era comprar un lote y construir. [...] Y pues supuestamente porque aquí era más tranquilo, que porque era más seguro. Pero yo veo que ahorita ya no es así. Ahorita ya es igual a Bogotá.

En el caso de Adriana también se pueden ver factores como el espacio de la vivienda y la serenidad del ambiente del pueblo,

Yo me vine a vivir aquí a Mosquera porque tengo familia acá y pues ellos me ayudaron a conseguir esta casa porque ellos también viven acá [en el conjunto] [...] y lo bueno de esta casa es que es amplia y puedo vivir con mis hijos y mis padres que me colaboran con los niños cuando tengo que hacer trabajos fuera de casa. Y hasta el momento el ambiente que hay acá es muy bonito.

A partir de las afirmaciones de residentes del conjunto se puede ver la forma en la que se construyen los imaginarios de los sujetos alrededor de ese sueño idealizado de tener casa propia. Esto va ligado al estatus que otorga, dentro de nuestra sociedad capitalista y de consumo, la noción de propiedad privada en donde al ser la casa un bien con valor propio que es aceptado y reproducido, también funciona como un factor de discriminación y exclusión que se materializa en ese concepto de ‘casa propia’. Alicia Lindón a esto lo denomina como ‘el mito de la casa propia’ en el cual las utopías, como ella lo denomina, que movilizan este imaginario constituyen uno de los determinantes para adquirir una vivienda en la periferia y construir una vida ahí. El mito es “(en tanto verdad fantasiosa pero de gran estima y valor emotivo) tejido en torno a la casa (considerando que es un lugar de condensación de sentido) y la propiedad (de gran valor social), termina constituyendo un fragmento multidimensional de la subjetividad social que tiene profunda repercusión en la vida práctica” (Lindón, 2005, p. 8).

De manera semejante, hay que resaltar también dentro del mito de la casa propia el proceso de búsqueda que realizan las personas para encontrar el espacio ideal que concuerde con

sus expectativas y con esa utopía de la casa propia. La afirmación de Andrés sirve para ejemplificar esto, pues se puede ver cómo una exhaustiva búsqueda finaliza con el hallazgo de un lugar perfecto que cumple todas sus expectativas:

Estuvimos mirando por Fontibón, estuvimos mirando por Bosa, por el lado de Tintal, también estuvimos mirando. Pero la verdad es que no nos gustaron porque mucho más pequeño, el espacio es muy reducido y también ya como muy sobresaturada la población, entonces pues lo que buscábamos era un algo más tranquilo más, un espacio un poquito más amplio y más adecuado para la crianza, sobretodo, de los muchachos. [...] y pues nos venimos para Mosquera porque estuvimos acá mirando y por la tranquilidad y nos gusta mucho el ambiente de pueblo. Entonces pues por eso más que todo fue la razón y pues la tranquilidad, por el estudio de los muchachos ofrecerles brindarles un ambiente más tranquilo y seguro.

Del mismo modo, Celia hace referencia no solo a la búsqueda del espacio ideal sino también a las expectativas centradas en el espacio habitacional que desean para una inversión,

Sí, habíamos mirado muchísimos proyectos en Bogotá pero como que no llenaban las expectativas porque todo, o sea los proyectos que habían eran muy costosos y muy lejos, muy al sur, muy lejos. Y por el mismo costo que finalmente se compró aquí en Bogotá daban solo las paredes. Aquí compramos la casa terminada totalmente y ya para mudarse uno y vivir. Mientras que en Bogotá era solo paredes y no acabados, o sino un baño otro no, no tenían el mismo acabado casi por el mismo precio. Entonces pues era una ganancia venirse a vivir, en principio, a Mosquera.

Siguiendo lo anterior, se puede afirmar que las expectativas de los habitantes están relacionadas con la idea de una vida mejor, que se desarrolla a partir de la adquisición de una casa propia en las afueras de la ciudad adoptando un estilo de vida periférico en contacto con la naturaleza. Sin embargo, este derecho a la naturaleza no elimina las características y formas de vida de la ciudad, en realidad estas se trasladan con los sujetos a la periferia transformando e instalando “lo urbano”. A esto Lefebvre lo denominó como el *derecho a la ciudad* en el cual se exigen los ritmos y modos de vida propiamente urbanos, en este sentido el derecho a la ciudad se reformula consagrándose como el *derecho a la vida urbana* (Lefebvre, 1978, p. 138). De esta manera es como la vida urbana

se transforma en mercancía en donde se venden modos de vida, hábitos de consumo y normas culturales los cuales pueden ser alcanzados por los sujetos siempre que posean el suficiente capital económico para adquirirlos (Harvey, 2012, p. 34).

En síntesis, la urbanización en el municipio de Mosquera se ha raíz de la búsqueda de las personas por alcanzar una vida mejor a través de la ilusión de la casa propia se encargan de materializar la utopía suburbana que se liga a esa idea de paraíso verde a las afueras de la ciudad central. Así, la vida en la periferia constituye, como lo afirman Hiernaux y Lindón, unas nuevas maneras de insertarse en la metrópoli y de vivir la ciudad que produce unos modos de vida metropolitano y periférico particulares (Hiernaux y Lindón, 2002, p. 26).

3.2 Vivir dentro de la urbanización

En esta sección se presenta un análisis de las respuestas de los entrevistados sobre las consecuencias del proceso de urbanización en las que hicieron énfasis durante el diálogo y las cartografías: en primera instancia, los ‘Cambios en los usos del suelo’, específicamente de áreas rurales a áreas urbanas; en segundo lugar, el incremento de la ‘Percepción de inseguridad’; por otro lado, los aspectos de ‘Movilidad’ en el municipio centrados en lo caótico de los desplazamientos; y, finalmente, la falta de ‘Empleo’ de los habitantes de Mosquera.

3.2.1 Cambios en los usos del suelo.

En Mosquera se ha dado una valorización del suelo tanto para uso residencial como para uso industrial lo cual también ha tenido un gran impacto en los usos del suelo y es esta una de las transformaciones más perceptibles en el municipio, los cambios en los usos del suelo producto de la urbanización. Como lo afirma Roberto cuando dice: “Por tantos cambios y tantas empresas que han llegado acá en Mosquera han acabado con las fincas. Ya ahora se volvió solo empresas y fábricas y todo eso [...] Lo que conocimos en esa época de nosotros era una extensión grandísima de solo agricultura y ganadería. Ahorita ya muy poco”. Las transformaciones territoriales a raíz de la industrialización/urbanización de Mosquera han sido evidentes y se pueden ejemplificar a partir de las revisiones del PBOT del municipio (Plan Básico de Ordenamiento Territorial), en donde se muestra, por un lado, una disminución del área del suelo

rural en un 20.229.537 m² y, por otro lado, un aumento del área del suelo urbano (530.728 m²), del suelo suburbano (654.432 m²) y del suelo de expansión (166.157 m²).

Tabla N° 5 Transformación del suelo en Mosquera (x hect.)

	REVISIÓN 2006	REVISIÓN 2009	REVISIÓN 2013
Suelo	Área (m²)	Área (m²)	Área (m²)
Suelo de protección	17.213.988	49.317.747	57.326.048
Suelo rural	69.673.038	93.364.938	73.135.401
Suelo suburbano	6.091.690	15.242.715	15.897.147
Suelo urbano	8.872.583	12.283.907	12.814.635
Suelo de expansión	1.595.534	3.619.668	3.785.825

Fuente: Elaboración propia a partir del PBOT 2006, 2009 y 2013.

Estos cambios en los usos del suelo se pueden observar en el Plano N° 3, en el cual se muestran las áreas que según de los relatos y descripciones de los entrevistados durante las entrevistas y cartografías han pasado de ser suelo rural a ser suelo urbano. Los sectores que mencionaron son los que, a partir del tiempo que cada uno de ellos ha vivido en Mosquera, se transformaron y pasaron de ser zonas dedicadas a la agricultura, ganadería y/o floricultura a ser conjuntos y urbanizaciones. Las zonas demarcadas en verde son donde los habitantes, tanto del barrio tradicional como del conjunto, señalaron las más visibles las modificaciones y cambios de uso del suelo. De esta manera, lo mencionado por los entrevistados coincide con los datos expuestos anteriormente del PBOT donde se muestra una disminución de las áreas rurales en el municipio.

Plano N° 3 Áreas transformadas en el municipio a partir de las cartografías



Fuente: Google Maps.

Ahora bien, en el área (1) actualmente se encuentra ubicado el conjunto residencial objeto de estudio. Esta era una zona para el cultivo de papa y cebolla y se encuentra próximo al humedal Ciénaga del Gualí. Esto muestra cómo las nuevas construcciones no solo han modificado las áreas rurales sino también zonas de valor ambiental, lo que representa una amenaza para la biodiversidad de la zona. En esta área también se encuentra la Urbanización Reservas de Alcalá la cual era una finca dedicada a la agricultura y posteriormente, según

algunos entrevistados, se convirtió en una casa de desmovilizados de las AUC para después pasar a ser un conjunto residencial.

En los últimos años la tendencia en construcción urbana en el municipio ha sido la de la propiedad vertical, atendiendo a esa idea de que la construcción vertical es la mejor opción de urbanización dentro de la vivienda social (VIS y VIP) para contrarrestar la dispersión de las ciudades. Este tipo de construcción también trae consigo varias problemáticas, como podría ser una mayor densificación y un hacinamiento de la población. Dentro del Plano N°3 el área (2) corresponde a conjuntos de apartamentos como Trébol del Gualí, Urbanización San Isidro, La Estancia I, II y III. En el área (3) también se encuentran apartamentos tales como la Urbanización Toledo, Urb. Balverde, Urb. Alejandría I – VI y El Rincón de los Virreyes, el cual sí corresponde a conjunto de casas.

Las áreas (4) corresponde a conjuntos residenciales, tipo casas, que pertenecen a estratos cinco y seis. En la primera se encuentran la Urb. Toscana, Urb. Panorama del campo, Urb. Reserva Campestre, Urb. Campiñas del Sol y Urb. Quintas del Márquez. Igualmente, en el área (5) se encuentran conjuntos de casas como la Urb. Palo Alto, Urb. Santillana y la Urb. Villa María. Ahora bien, la área (6) corresponde a un conjunto de apartamentos pero lo que diferencia a este del resto de conjuntos residenciales es que pertenece a las Viviendas de Interés Prioritario (VIP) y como se observa en el plano, este tipo de construcción se realiza en zonas periféricas del municipio, ya cercanas al municipio de Madrid. Asimismo, los espacios y equipamientos del conjunto son distintos a los de vivienda VIS y no VIS.

En Mosquera si bien se pueden encontrar viviendas de estratos 5 y 6 estas presentan un porcentaje muy bajo. Según datos del DANE el promedio de las edificaciones del municipio corresponden al estrato 3 y 4 (como se observa en la Tabla N° 6). Y, según datos de la Secretaria de Infraestructura y Obras públicas “28.496 predios son de uso residencial y 6.568 de no residencial que corresponden a uso comercial, industrial, Institucional, entre otros” (Plan de Desarrollo 2016-2019, p. 22).

Tabla N° 6 Relación de propiedades por estrato socio-económico

Estrato	N° De Propiedades	Porcentaje
<i>Residencial 1</i>	3.577	10,2%
<i>Residencial 2</i>	7.879	22,5%
<i>Residencial 3</i>	14.952	42,6%
<i>Residencial 4</i>	1.940	5,5%
<i>Residencial 5</i>	52	0,1%
<i>Residencial 6</i>	96	0,3%
N° Residencial	6.568	18,7%
Total general	35.064	100%

Fuente: Plan de Desarrollo 2016-2019, p. 22

Según los entrevistados, uno de los impactos que más asocian con los cambios del uso del suelo en Mosquera ha sido en el ambiente. La mayoría de ellos afirmaron que la urbanización si bien ha traído beneficios en el desarrollo económico e industrial del municipio esto ha sido con un costo ambiental muy alto. Un ejemplo de esto se puede ver cuando Mónica decía que la urbanización era desfavorable principalmente para el medio ambiente,

O sea están acabando con todo, con el campo porque digamos ya la gente no tiene donde sembrar, los animales dónde van a alimentarse si ya no hay pasto ya no hay nada. Y la gente ya no tiene donde sembrar. No más los pajaritos uno los ve por ahí. Yo me imagino que aquí antes mantenían en los árboles y ahora por ahí en esos árboles que hay, nada más. Y lo mismo los caños [fuentes hídricas] que los han tapado. Entonces no es muy favorable.

De igual manera, Sofía hace referencia al aspecto ambiental, sin embargo, lo interesante de su afirmación es que asocia la construcción desbordada permitida por las administraciones municipales no solo al factor ambiental sino, también, a la falta de infraestructura y equipamiento del municipio para soportar de manera sostenible los efectos que son consecuencia de la urbanización. Esto también está ligado a esa distinción entre la forma en que se concibe la ciudad desde las esferas administrativas y la forma en que es vivida como tal ciudad por sus propios habitantes.

La agricultura y ganadería sí, se ha acabado. Han abusado de los humedales porque han construido en humedales, no han respetado esos humedales sino simplemente, irracionalmente, han construido sin pensar qué consecuencias traerá en el futuro el haber construido sobre esos humedales. Pues yo pienso que eso se va hundir, el terreno se va a hundir. No han contado con el alcantarillado, ampliar el alcantarillado. Eso es una bomba de tiempo, para mi modo de pensar.

Como se mencionó anteriormente, algunas de estas urbanizaciones residenciales se han construido sobre o alrededor de los humedales al igual que muchas bodegas dedicadas a la industria, a pesar de que no deben ubicarse centros industriales cerca de lagunas, humedales y reservas forestales⁹. Para el caso específico del conjunto residencial que está ubicado en una de las terminaciones de la Ciénaga del Gualí se pueden observar algunos impactos ambientales, puesto que el humedal recibe el 75% de las aguas residuales domésticas de los municipio de Funza y Mosquera y, a su vez, también ingresan en sus aguas materias orgánicas y otros contaminantes producto de la industria que se ha instalado en sus proximidades (Diagnóstico, p. 29). Esto supone una contaminación por metales pesados que impiden la recuperación y autopurificación de sus aguas, lo cual hace más difícil la conservación de la avifauna que se presentan en el humedal (Diagnóstico, p. 63).

En contraste con lo anterior, hay que mencionar también que la manera en cual la administración municipal ha manejado los cambios del uso del suelo dentro del PBOT ha tenido varios problemas. Puesto que al estar estrechamente relacionadas la urbanización y la industrialización, específicamente la consolidación de la zona franca de occidente, se han dado modificaciones, bastante convenientes económicamente, de las zonas rurales a zonas industriales/urbanas. Esto se puede ver reflejado en la polémica de la venta de algunas hectáreas rurales a los hijos de Uribe, Thomas y Jerónimo, en 2006 a un precio bajo (33 millones) para luego ser elevadas a áreas industriales y ser valuadas casi 91 veces su precio inicial (3.000 millones) en 2008 (Orozco, C., 2016). Todo esto supone una discrepancia entre la manera en que la administración municipal ve y usa los terrenos rurales y de protección puesto que se

⁹ Hay que tener en cuenta que la Ciénaga del Gualí es una de las más grandes de la Sabana de Bogotá y durante los últimos se han venido realizando varias denuncias por parte de la ciudadanía por las altas contaminaciones en el humedal que se han vendido presentando desde hace 30 años, tal y como se presentó en octubre del 2016 (<https://noticias.caracoltv.com/colombia/humedal-guali-el-mas-grande-de-cundinamarca-esta-en-riesgo-de-desaparecer>).

manejan únicamente con fines económicos sin tener en cuenta los efectos socio-ambientales que los cambios arbitrarios del uso de la tierra pueden generar. A causa de esto la urbanización ha acabado con el campo, como lo afirma Lefebvre “el campo, por ellos colonizado, ha perdido las cualidades, propiedades y encanto de la vida campesina” (Lefebvre, 1978, p. 138).

En consecuencia, Mosquera se ha urbanizado/desarrollado desordenadamente lo cual ha tenido impacto en las zonas rurales y ambientales del municipio a raíz de una falta de planeación y regulación del ordenamiento territorial. En este sentido, debería ser una prioridad en el municipio contrarrestar la expansión urbana en el municipio partiendo de unas políticas más rigurosas que tomen en cuenta el control y la regulación de los usos de la tierra, incentivando las áreas agrícolas y de importancia ambiental. Asimismo, controlar las áreas industriales que se están ubicando cerca de los humedales y lagunas que están siendo uno de los factores de su contaminación.

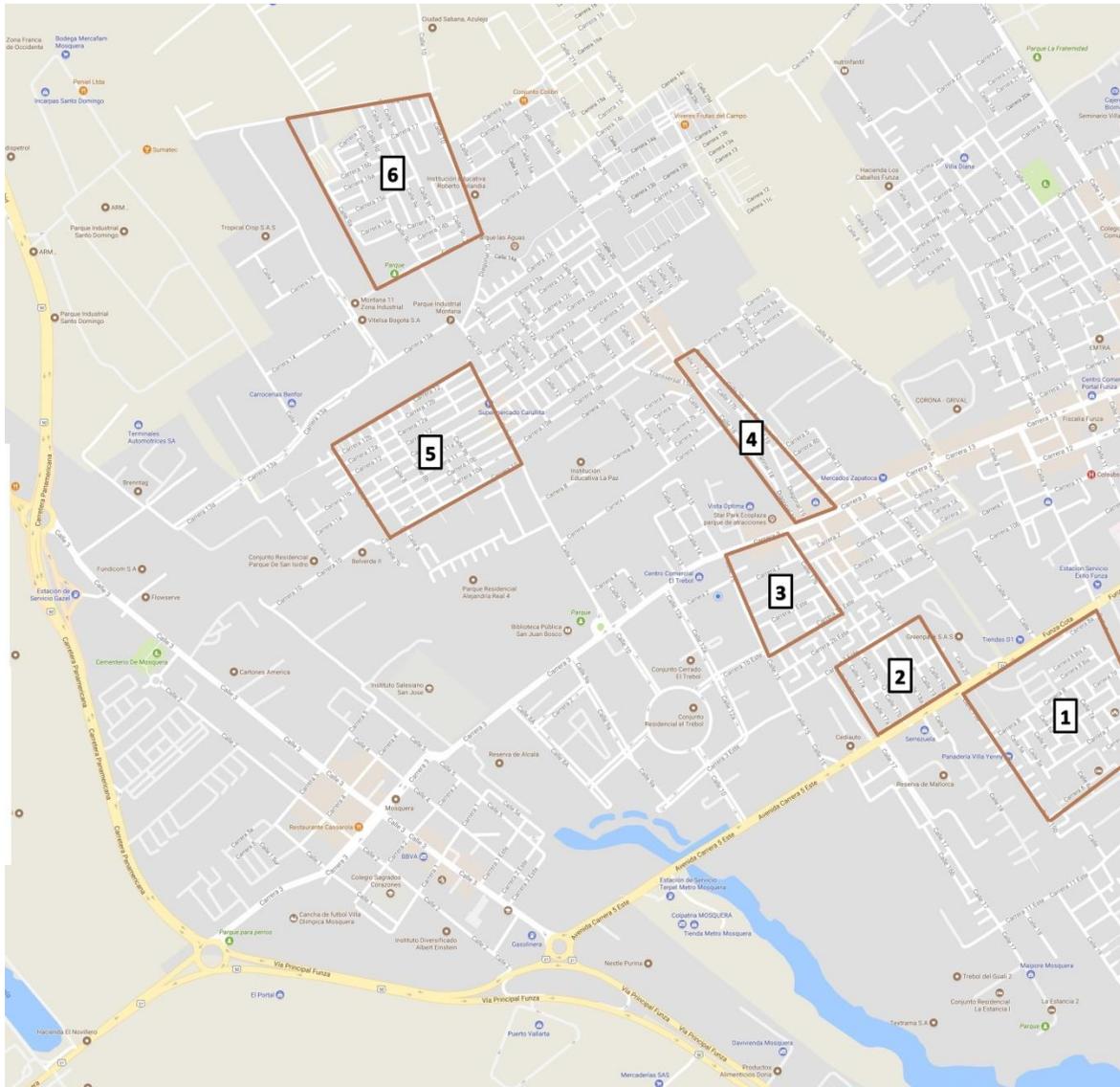
3.2.2 Percepción de inseguridad.

El fenómeno de la inseguridad está estrechamente relacionado con los cambios en la población puesto que desde la perspectiva de los habitantes tradicionales, y también de la de los residentes de los conjuntos, existe una relación entre la continua llegada de nuevos habitantes, a raíz de la urbanización, con el aumento de inseguridad en Mosquera en los últimos años. Esto ha producido un miedo de los habitantes oriundos por los migrantes que han “dañado el municipio”. Estos migrantes se perciben como invasores y perturbadores de la paz y tranquilidad que siempre ha tenido el municipio. Así, esa visión de lugar apacible se ha ido desvaneciendo con el paso del tiempo al ir aumentando la población en Mosquera.

Ahora bien, los lugares que mencionaron los entrevistados como zonas peligrosas curiosamente son espacios que corresponden a lo que denomino como los ‘barrios tradicionales’, y esta no es solo una perspectiva de los residentes de los conjuntos sino también de los mismos ‘habitantes tradicionales’. De esta manera, los lugares demarcados en el Plano N° 4 son las zonas que los entrevistados consideran inseguras y que procuran no frecuentar en horarios específicos. El área (1) corresponde a barrios como La cartuja, El rubí, el Galerón y Maipore. En el área (2) están el barrio Iregui, El Cabrero y el Porvenir centro. En el área (3) se encuentran barrios tales como el Serrezuelita, La Cabaña y Villa María I; estos lugares surgieron principalmente a partir

de los relatos de los residentes del conjunto. En el área (4) Villa Marcela, Villa María III. A partir de los relatos de los entrevistados el área (5) -que corresponde a la zona denominada Santa Ana- y el área (6) -que corresponde al sector de Siete Trojes y El Poblado-, son barrios que siempre se han considerado como inseguros pero que con el proceso de urbanización han aumentado su inseguridad con el paso del tiempo.

Plano N° 4 Áreas inseguras a partir de las cartografías



Fuente: Google Maps.

Sin embargo, a partir de la cartografía social pude observar cómo las visiones del espacio y de las personas que frecuentan estos lugares cambian según la interacción que los sujetos han tenido con ese mismo espacio. Así, se construyen visiones distintas del mismo sector que se contraponen, un ejemplo de esto es cuando los residentes del conjunto afirmaron que el barrio tradicional estudiado es inseguro debido a su poca iluminación y porque en él se encuentran personas que se identifican como peligrosas. No obstante, al preguntar a los habitantes del barrio sobre la seguridad del sector estos no lo catalogan como un lugar inseguro en sí mismo sino que en determinados momentos suelen transitar por el barrio personas que podrían llegar a ser peligrosas.

Esto se puede ejemplificar con las afirmaciones de Juliana y Roger, residentes del conjunto, quienes al hablar del aumento de la inseguridad en el municipio catalogan, a partir de su experiencia más cercana, al barrio tradicional objeto de estudio como un lugar peligroso y, a su vez, relacionan a este lugar como el foco de otras fuentes de actos ilícitos. Juliana afirma que la cercanía del conjunto con este barrio ha extendido los problemas de inseguridad al conjunto,

Lugares peligrosos aquí por el callejoncito [Refiriéndose al barrio tradicional estudiado]. Porque claro uno pasa, inclusive aquí al frente de aquí de este conjunto todos esos muchachos ahí fumando marihuana. Sí, es que uno sale hasta también drogado ahí ya. Uno pasa y mucha droga [...] antes era muy sano este pueblo. Yo por ese lado sí quería venirme para Mosquera, porque sí, mi esposo me decía es más seguro para los muchachos y un ambiente diferente, por eso yo sí quería venirme para acá. Porque sí era que se miraba que el ambiente era diferente, pero ahorita ya no. Ahorita es muy inseguro.

Por su parte Roger hace referencia a la inseguridad en el barrio tradicional estudiado de manera indirecta, puesto que si bien nunca lo afirmó textualmente la manera en la que describe los lugares peligrosos son una descripción física de este barrio. De esta manera, él sostiene que los sitios inseguros,

Son angostos y uno no encuentra digamos espacio para de un momento a otro retirarse. Digamos el consumo de marihuana, el consumo de psicoactivos ha aumentado esa inseguridad. Y donde más se concentra es en los callejones, partes angostas. Es por eso que uno utiliza las partes donde hay más población. [...] Yo creo que ha aumentado porque digamos en los años que he vivido acá, prácticamente toda mi vida he vivido en

Mosquera, uno antes salía más tranquilo a jugar, uno salía a montar bicicleta, ahorita ya lo hace con más precaución. Porque ya no es tan fácil dejar a un chiquitín montar bicicleta porque ya se lo están robando y lo mismo, el consumo de sustancias psicoactivas ha aumentado eso. Pensaría yo. Y lo otro es que llega gente que no es del pueblo, digamos ha aumentado tanto la población que ha llegado gente que ni siquiera, son de otros pueblos. No es por discriminar, en absoluto. Pero eso sí genera un desorden territorial, un desorden al planeación. Entonces no es por discriminar pero sí ha aumentado la delincuencia, de una u otra forma.

Ahora bien, desde la visión de Sofía, residente del barrio tradicional, estos problemas de delincuencia, inseguridad y falta de solidaridad entre los pobladores se debe a la urbanización pero se ve como una cuestión externa del barrio. Es decir, sí existe inseguridad pero se ve como algo alejado y externo al barrio, por lo cual ella no cataloga a su barrio como un foco de inseguridad para el sector. Ella afirma,

Antes de todas estas urbanizaciones todo era tan tranquilo, todo el mundo se saludaba con todo el mundo. Todo el mundo velaba por todo el mundo. Ahorita no, cada cual defiende lo suyo, porque es mucha la gente que uno no conoce pero que están pendientes si uno sale o no sale, a dónde va y como va. Entonces eso es como peligroso. Uno se siente intimidado cuando va a comprar el pan, a comprar el mercado, cuando va a pagar servicios. Siente como el temor de que de pronto alguien lo quiera robar, le quiera hacer daño por un peso, porque malos si tiene y peor si no tiene [...] Digamos unos nuevos vecinos que son recicladores, creo que ahí también hay problema porque se tiene fama de que todos ellos son como de malas mañas [...] Como viciosos.

Del mismo modo lo argumenta Miguel cuando afirma que el sector donde él reside se considera peligroso, pero que él no lo considera así. Hay que mencionar que Miguel reside en un conjunto VIP cerca a los barrios El poblado y Siete trojes que, como se dijo anteriormente, han sido rotulados como barrios peligrosos. Y, además, afirma que la inseguridad es debido a que la población que ha migrado posee unos ingresos medios-altos, por lo cual, esta inseguridad es producto de la llegada de esa población migrante que es vista como un objetivo para robar. Él dice:

yo llego a pensar que es porque como hay gente nueva de Bogotá, ya roban es a esa gente, porque realmente de este barrio se decía que era muy pesado pero pues no se me hace exactamente tan pesado ahorita. Igual con lo mismo que ha instalado cámaras pues los ladrones prefieren irse para otro lado porque ellos ya saben la cámara está ahí. Entonces se van por otro lado. Y pues he sabido que roban harto por los lados de Ciudad Sabana, por eso les toco instalar un CAI y pues por los lados de Maipore eso siempre ha sido pesado. Y pues ahora que hay gente, conjuntos y todo eso, también tocó instalar un CAI porque estaban robando.

Esto muestra, por una parte, cómo la familiaridad de los habitantes con el espacio que habitan genera una confianza con ese espacio en el que viven y hace que desvinculen parcialmente la inseguridad que se observa en el barrio desde fuera, debido a que los ‘habitantes tradicionales’ nunca catalogaron su barrio como un sector peligroso. Por otra parte, esto también da cuenta, para el caso de los dos barrios estudiados, que no son las personas que residen en el mismo barrio quienes convierten el sector en un espacio peligroso e inseguro sino que es el entorno e infraestructura (calles pequeñas con poca luz, nula presencia de seguridad) que propicia que transiten personas que acogen estos espacios para realizar actos delictivos, tales como robos, consumir psicoactivos, entre otros.

Otro rasgo de la inseguridad que me pareció interesante, y que surgió únicamente con las dos personas entrevistadas en el conjunto VIP, fue el sentimiento de riesgo y precaución no hacia zonas cercanas sino hacia el interior del mismo conjunto. Miguel respecto a esto dijo,

Pues como esto se supone que es un conjunto de Interés Prioritario, VIP, pues hay gente que es muy, cómo decirlo, que son ‘choros’ a veces, sí son choros, son ladrones. Digamos cuando se comenzó el conjunto se metían a robar a los apartamentos, entonces eso es gente que generalmente viene, pues es como un estigma también, ellos vienen de El Provenir rio¹⁰, eso es un estigma pero pues igual pues sí son así. La mayoría son así y son muy ñeros ¡Son muy ñeros!

Esto demuestra una gran diferencia entre los aspectos, en donde las fuentes de inseguridad no son externas al barrio sino que las personas que se consideran peligrosas se

10 El barrio El Provenir rio es uno de los dos barrios del municipio, con Planadas, ubicado en uno de los sectores limítrofes con Bogotá. Estos barrios han sufrido los efectos de la expansión urbana informal producto de la invasión y son zonas propensas a las inundaciones por su gran cercanía al Río Bogotá.

encuentran al interior del mismo conjunto/barrio; y que además son estigmatizadas por su lugar de procedencia, en este caso barrios que son considerados por la población en general como barrios peligrosos. Esto como un ejemplo alterno de la urbanización en el municipio es importante puesto que los conjuntos VIP son otra cara de la expansión urbana que también ha tenido efectos perceptibles por los habitantes de Mosquera; así, el establecimiento de relaciones vecinales entre los residentes del conjunto VIP también se ve afectado por el miedo e inseguridad que ciertos sujetos pueden generar entre los demás habitantes lo que impiden una relación más íntima o de cordialidad.

3.2.3 Movilidad.

El sistema de transporte público es un medio necesario para la movilidad de los mosquerunos pues es el medio principal del cual los habitantes dependen para desplazarse y tener acceso a diferentes partes, tanto del municipio como de la ciudad de Bogotá. Las razones para desplazarse varían entre aspectos laborales, educativos, recreativos o familiares. La movilidad de los habitantes de Mosquera, tras el crecimiento poblacional y la expansión sin la debida planeación, se ha convertido en uno de los aspectos más importantes y críticos puesto que para los habitantes del municipio desplazarse desde Mosquera hacia sus distintos lugares de trabajo y/o estudio es actualmente una tarea titánica. Esto, en parte, a que actualmente el municipio se ha convertido en lo que se ha denominado como *ciudad-dormitorio*¹¹, en donde una porción de la población residente del municipio está diariamente desplazándose entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o estudio lo que tiene ciertos efectos en el ámbito económico y social de las personas.

Actualmente, Mosquera cuenta únicamente con dos entradas/salidas para la ciudad de Bogotá que son, una, por la calle 13 y, la otra, por la calle 80. En horas pico en estos dos ejes viales se produce una congestión vial, colas vehiculares y accidentalidad vial no solo por la cantidad de autos particulares que entran o salen sino que también al ser zonas industriales todo

¹¹ El concepto de ciudad-dormitorio ha sido explorado dentro de los estudios sociales para explicar el nuevo fenómeno de la periferia como un lugar únicamente residencial para clases media y/o altas. Si bien considero que Mosquera sí se ha ido convirtiendo en una ciudad dormitorio en donde se le ha insertado en lógicas del mercado inmobiliario y del mercado de suelo para clases medias/altas no pienso que esta sea la única forma en la cual se ha dado la urbanización en municipio. Asimismo, al considerar únicamente al municipio como una periferia-dormitorio o ciudad dormitorio se invisibiliza las múltiples relaciones, modos de vidas y subjetividades que confluyen en este espacio.

el transporte de carga pesada transita por estas troncales. El congestionamiento está relacionado, en principio, con que infraestructuralmente Mosquera nunca fue concebida para recibir y albergar a una gran cantidad de habitantes, como lo está haciendo hoy día. Las calles al no estar diseñadas para un tráfico masivo, como el que se presenta durante las horas pico, generan trancones y tráfico lento en las salidas/entradas del casco urbano del municipio. Igualmente, este aumento del tráfico va generando un desgaste considerable en la malla vial que también afecta el tránsito de manera negativa fomentando aún más el congestionamiento vial. Esto se puede observar en la apreciación que hizo Juan al preguntarle por la relación de la urbanización y la movilidad en el municipio:

el impacto que tiene la urbanización es que el municipio ha crecido de número de habitantes, exponencialmente ha crecido, entonces qué pasa, que las vías de acceso, las salidas del municipio impactan a los otros municipios cercanos y al mismo municipio negativamente porque no hay por dónde, o sea las vías se quedaron específicamente la malla vial del municipio se quedó corta para el volumen de habitantes que tiene en el momento. Y que está creciendo, el nivel de crecimiento es grande y sigue creciendo, sigue llegando gente de muchos municipios, de muchas partes, de Bogotá a comprar habitación para precisamente alejarse de la problemática de Bogotá pero aquí ya está casi con una problemática similar que es el factor tiempos para desplazarse del municipio a Bogotá, impacta mucho lo que era el municipio.

De igual modo, estas falencias en la movilidad se adjudican principalmente en las administraciones del municipio, como lo afirma Miguel,

lo feo es el tráfico, los trancones, eso es mamonsísimo. Pero de resto no. Y pues eso ya, los trancones, es como cosa de la misma administración, que no hacen vías que no hacen nada. Y tampoco generan como un plan para compensar esa cantidad de carros, o sea, construyen y lo friegan a la gente que viene a vivir acá.

Si bien durante la última administración se han puesto en marcha algunas obras con el fin de normalizar el tráfico y contribuir a mejorar la movilidad del municipio (tales como: la glorieta Mosquera-La Mesa que permite descongestionar el tráfico vehicular durante los fines de semana, el puente de doble calzada que se construye en el sector de Tres esquinas el cual contribuye a disminuir los tiempos de viajes que tienen los habitantes de Mosquera y Funza al desplazarse a

Bogotá por la calle 13, y la última obra que se realiza en la Carrera 5 este, empieza desde Casablanca hasta el centro Mosquera la cual ayuda a mejorar la movilidad implementando como medio alternativo la ciclovía (Alcaldía de Mosquera, 2017); aún los aspectos de movilización, de una planeación rigurosa de urbanización y la densificación del municipio siguen siendo una problemática a resolver mejor por la administración municipal.

Los efectos sociales que tiene la problemática de movilidad en el municipio están relacionados específicamente con el tiempo, un ejemplo de esto se puede apreciar en los trayectos Mosquera-Bogotá en transporte público en horas pico, puesto que pueden durar hasta tres horas. Esto se puede ver reflejado en la afirmación de Celia, “Pues antes no era tan complicado el tráfico, como los trancones y eso, pero ya ahoritica eso se volvió muy complicado, uno se gasta mucho tiempo pa' desplazarse hasta allá [...] Uno para ir de Mosquera al centro de Bogotá dos horas, dos horas y media. Hasta tres. Dependiendo la hora también, la hora pico”. Así, los tiempos de desplazamiento generan unos efectos o costos que los sujetos deben prever para movilizarse desde el municipio hasta su lugar de trabajo o estudio.

Hay que tener en cuenta que cuando se habla de los costos del tiempo de desplazamiento se tienen en cuenta varios tipos de tiempo, como lo son: el de preparación (el tiempo que toma la planificación del viaje), el de acceso a origen (el tiempo del punto de origen al lugar de espera del transporte), el de espera (el tiempo que se demora en llegar el medio de transporte), de enlace (el tiempo que toma si se debe realizar trasbordos) y, el de recorrido (el tiempo que transcurre mientras se está en el transporte) (Díaz, C. s.f., p. 10-11). Lo anterior se ve reflejado en los tiempos de desplazamiento de algunas de las personas entrevistadas: Celia para llegar a su trabajo en el centro de Bogotá tiene que disponer entre dos horas y media a tres horas en transporte público, más o menos lo mismo que le toma a Miguel llegar a la universidad donde estudia. Tatiana para llegar a su trabajo en la Zona franca le toma entre media hora a cuarenta minutos y para el instituto donde estudia es aproximadamente una hora desde el municipio. Para Andrés que trabaja en la calle 13 con Av. 68 le toma una hora al igual que para Juan entre una hora u hora y media.

Ahora bien, en nuestra sociedad el tiempo es un bien de valor el cual al ser tan escaso, es sumamente valioso para los individuos. Este al tenerlo en cuenta dentro de los efectos sociales tiene consecuencias en el diario vivir de los habitantes de Mosquera, pues el no poder pasar

tiempo de calidad con sus seres queridos o el compartir con sus amistades se presenta como un obstáculo para la vida social de las personas. Por ejemplo, Juan hace énfasis en el efecto social que tienen los tiempos de desplazamiento desde el municipio en su vida diaria: “Demasiado tiempo se invierte en solo el desplazamiento y el regreso del trabajo [...] en realidad uno no tiene vida social, a la larga. ¿Por qué? Porque está en su trabajo y el resto de tiempo está en transporte, el mínimo tiempo se tiene para la familia cuando uno llega a casa y ya entonces no es sino trabajo y desplazamientos”.

Hay que mencionar que al preguntar a mis entrevistados si consideraba rentable vivir en Mosquera y tener que desplazarse a Bogotá o a zonas en las afueras del municipio para el trabajo y/o estudio, no solo teniendo en cuenta los costos sociales (que se desarrolló anteriormente) sino también el económico, la gran mayoría contestó que no. Esto considerando que el costo monetario diario de los desplazamientos está actualmente entre siete mil pesos, por la calle 13, y diez mil pesos, por la calle 80, diarios. Por lo cual, ponderando los costos sociales y los costos monetarios del desplazamiento, la rentabilidad de residir en una periferia como lo es actualmente Mosquera es improductiva. Sin embargo, los habitantes afirman que por la tranquilidad y seguridad que aún les puede brindar el municipio vale la pena el sostener todos estos costos.

En otros sectores el sentimiento de compensación que producen esta tranquilidad y seguridad no son suficientes, esto puesto que a partir de una conversación que tuve con un habitante que reside en un conjunto de apartamentos, afirmó que:

En su momento había sido todo un éxito el proyecto de apartamentos hoy día el conjunto permanece solo puesto que todas las familias que residían en un inicio ahí, actualmente, han decido vender o poner en arriendo los apartamentos puesto que el desplazamiento desde el municipio para Bogotá se había complicado demasiado. No solo por los tiempos que duran los trayectos sino tiempo por el costo, ya que el transporte intermunicipal ha aumentado considerablemente y también muchas de las rutas que usualmente transitan se han ido desapareciendo.

A partir de la afirmación de este residente se puede identificar otro obstáculo que es la poca oferta en el transporte público para los habitantes de Mosquera puesto que con el pasar de los años y las nuevas políticas en movilidad en la ciudad de Bogotá han ido, por un lado, desapareciendo o reduciendo las rutas que transitaban desde el municipio a diferentes lugares de

la capital, esto principalmente con la aparición del Transmilenio tanto por la calle 13 como por la calle 80, por lo cual el transporte público únicamente llega hasta donde empieza las troncales, en Puente Aranda y en el Portal 80 respectivamente. Y, por el otro, el valor del pasaje ha aumentado considerablemente. Estos aspectos imposibilitan que se dé una vida cómoda en la sabana, como lo afirma Celia “habían muchas rutas de acceso para que nos llevara a Bogotá, o sea de un solo trayecto [...] Ahora no, desde que colocaron el Transmilenio por la calle 13 pues nos complicaron la vida a los municipios de la Sabana porque nos toca ya doble transporte para uno desplazarse a los lugares de trabajo. Eso generando más gastos en el transporte”.

De este modo, una de las maneras en que los habitantes han enfrentado la problemática de movilidad ha sido con la implementación del uso de otros medios alternativos de transporte, tales como las motocicletas o bicicletas. Según el RUNT (Registro Único Nacional de Transito) la motocicleta es uno de los vehículos más registrados a nivel nacional, estos medios alternativos reducen los tiempos de desplazamiento en los trayectos al evadir los congestionamientos viales y el sobrecupo y la poca oferta del transporte público, como lo afirma Jineth,

también de lo que crece tanto la población y que viene harta gente, el transporte [no da abasto], por eso mucha gente comienza a comprar es más como motos o cosas así. [...] por ejemplo el transporte público no recoge las personas que se bajen en determinados sitios, por decir algo antes de la 80; los que van por la 80 no recogen personas que se tengan que bajar antes de Siberia. Entonces eso ha motivado a muchas motos, ciclas y la accidentalidad es por eso.

No obstante, y siguiendo la afirmación de Jineth, se puede entrever otro aspecto relacionado con los desafíos de la movilidad actualmente en el municipio que es la alta accidentalidad que se presenta en los ejes principales, y es que la proliferación de estos medios de movilización tiene grandes consecuencias en la salud pública por su alta tasa de accidentalidad. A nivel nacional, según los datos proporcionados por Forensis 2016, las muertes en accidentes de tránsito se concentran en las motocicletas con un porcentaje del 52% (Forensis 2016, p. 494). Esta accidentalidad no pasa desapercibida ante los ojos de los habitantes, como lo afirma Sofía,

Mucha accidentalidad, eso no se veía en otra época. Tanta accidentalidad no se veía. Los conductores respetaban más a los ancianos, a las embarazadas, a las mamás con coches, a

los abuelitos; ahorita no, nadie respeta a nadie. Accidentes se ven muchos, cosa que aquí no se veía. [...] nunca en este municipio se habían visto trancones. Nunca se habían visto tanto accidentes de ciclas, de motos. Y ha muerto mucha gente por accidentes de tránsito.

Tabla N° 7 Accidentalidad en Mosquera

	Muertes						Heridos						Total general
	Hombre	Tasa x 1000 ha	Mujer	Tasa x 1000 ha	Total	Tasa x 1000 ha	Hombre	Tasa x 1000 ha	Mujer	Tasa x 1000 ha	Total	Tasa x 1000 ha	
Forensis 2016	23	54,59	5	11,71	28	33	47	111,56	41	95,99	88	103,72	116
Forensis 2015	21	51,12	1	2,4	22	26,59	64	155,79	23	55,2	87	-	109
Forensis 2014	17	42,43	6	14,77	23	28,50	36	89,86	24	58,08	60	74,36	83
Forensis 2013	14	35,84	1	2,53	15	19,07	42	107,51	33	83,35	75	95,35	90
Forensis 2010	7	19,4	2	5,46	9	12,38	34	94,21	11	30,04	45	61,9	54

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de Forensis 2016, Forensis 2015, Forensis 2014, Forensis 2013 y Forensis 2010.

En la Tabla N° 7 se muestra cómo en los últimos cuatro años han aumentado gradualmente las muertes a causa de la accidentalidad vial en el municipio. Tomando como referencia el año 2016 se puede ver que las muertes se han incrementado casi tres veces en comparación con el año 2010. Igualmente, las lesiones por accidentes de tránsito son otro de los aspectos que también ha aumentado considerablemente.

En consecuencia, los aspectos descritos anteriormente (la congestión vial, colas vehiculares, accidentalidad vial, baja oferta de transporte público, alto costo del pasaje, etc.) contribuyen a intensificar los costos sociales e impactos desfavorables asociados a la urbanización y a una falta de regulación, control y organización en materia de planeación en movilidad que impacta diariamente en la cotidianidad de la ciudadanía en general del municipio y desmejora totalmente la calidad de vida de las personas en la sabana.

3.2.4 Empleo.

El tema de la empleabilidad como un efecto de la urbanización aparece en las entrevistas, específicamente en las de los habitantes del ‘barrio tradicional’. Esto se centra en cómo la urbanización del municipio ha influido negativamente en la contratación y el ámbito laboral de las personas que residen en Mosquera. A pesar de ser un municipio que está rodeado principalmente de un sector industrial (parques industriales y bodegas) situarse laboralmente en el mismo municipio es algo complicado. Las personas deben desplazarse y buscar empleo en municipios cercanos o en la ciudad de Bogotá lo que tiene un efecto sobre la movilidad, los tiempos de desplazamiento y en la economía de los habitantes.

Lo anterior se puede observar en las afirmaciones de Ángela cuando dice que actualmente la situación laboral de muchos de los habitantes del municipio es muy complicada porque emplearse es difícil:

uno si le ofrecía un trabajo uno iba le daban el trabajo a uno, ahora no. Ahora le dicen a uno, bueno le piden a uno los papeles, le preguntan el nombre la edad, dónde vive y todo, y cuando ya se cumple el rato o el tiempo de que está hablando uno con las personas [la entrevista], entonces dicen "Bueno, eso está muy bien. Yo la llamo o yo lo llamo" "cuando lo necesite yo la llamo o lo llamo" así. Y se queda uno esperando la llamada porque no viene.

De manera similar, Sandra afirma que la situación del desempleo tanto de personas jóvenes como de personas mayores, como ella, es muy común en el municipio y que esto ha sido producto del aumento de la población y la de falta de control y organización de la administración para afrontar los problemas ligados a la urbanización que siguen afectando, desde su perspectiva, a las personas nativas del municipio:

Hay mucho desempleo, será por eso porque es que tenemos mucha población, hay mucha gente. Hay mucho desempleo en este Mosquera. Deberían darle un trabajo a la gente que vive acá en Mosquera y la gente de aquí a Mosquera no tenerse que ir a trabajar a Bogotá porque ahí se les va el sueldo en transporte. ¡Terrible! Debería de haber más oportunidades para la gente de acá de Mosquera.

Ahora bien, para los entrevistados que tienen empleo y deben desplazarse a Bogotá o a las afueras del municipio surge otra desventaja que menciona Sandra y es la cuestión económica. Si los habitantes logran ubicarse dentro de las zonas industriales ubicadas hacia el norte también tiene un impacto negativo mayor en la economía de las personas, como lo afirma Jineth que trabaja en el Parque Industrial San Diego vía Funza-Siberia-Portal 80 y menciona que el desplazamiento hacia su lugar de trabajo es costoso, puesto que el transporte por la calle 80 es más costoso que por la calle 13, lo cual le afecta en su economía y en sus necesidades diarias y de su hijo. De manera similar Jineth manifiesta que,

el transporte público no recoge las personas que se bajen en determinados sitios, por decir algo antes de la 80; los que van por la 80 no recogen personas que se tengan que bajar antes de Siberia. Entonces eso ha motivado a muchas motos, ciclas y la accidentalidad es por eso [...] yo me gasto 25 mil semanal y uno en una moto se gasta lo del tanquear que es 10 mil. Es mucho más rentable.

En consecuencia, la reducción del empleo es percibida como un efecto de la urbanización debido al aumento de la población en Mosquera que hace que sus habitantes se empleen en la ciudad de Bogotá o en municipios cercanos. Esto, a su vez se relaciona con los problemas mencionados en el apartado anterior como el caos en la movilidad y la alta accidentalidad, producto de la gran población que hay en el municipio que no logra desplazarse por los medios públicos de transporte o que suele ser costoso.

3.3 Relaciones de vecindad

Las relaciones habitante-habitante en Mosquera han estado determinadas por los cambios en la población que se han producido a raíz del proceso de urbanización que han resultado en la confluencia de distintas personas pertenecientes provenientes de diferentes lugares, lo cual también ha transformado las maneras en que se establecen las relaciones habitante-espacio. Al darse esta migración poblacional hacia el municipio, en un gran porcentaje proveniente de la ciudad de Bogotá, se genera un desplazamiento de los modos de vida y de las maneras en que se relacionan las personas entre sí dentro del espacio urbano; así mismo se desplazan también los conflictos propios de las urbes. De esta manera, las relaciones entre habitantes, o relaciones

vecinales, son importantes para observar la pertenencia e identificación con el área residencial y el espacio urbano que habitan los sujetos.

Actualmente, según los entrevistados, las relaciones sociales y de convivencia en el municipio, se manejan principalmente más en un sentido de cordialidad que en un sentido de comunidad, por lo cual, se ha generado un sentimiento de individualidad. Este aspecto de cordialidad (actual) versus comunidad (antes) que resaltaron varios entrevistados, se puede identificar cuando estos afirman que sostienen vínculos bastante débiles entre sus vecinos, algo que se contrapone a relaciones más estrechas y de acompañamiento que algunos entrevistados señalaron como propias de años atrás, cuando se compartía en las festividades y eventos importantes, por lo que las relaciones eran más cercanas y próximas lo cual generaba un ambiente más comunal entre los sujetos que habitan un mismo espacio. Esto se puede observar en la afirmación de Mónica,

Pues aquí es como muy poco la gente que uno conoce, porque la verdad uno trabaja y llega es a encerrarse en el apartamento, entonces es muy poco lo que uno se relaciona con los vecinos. De pronto, una que otra compañera de trabajo o gente que de pronto uno conoce de afuera y vive acá, entonces sí uno se saluda con ellos pero de resto no. Pocón, pocón con los vecinos.

Sofía, otra de las habitantes tradicionales, también hace alusión a los cambios en las relaciones entre vecinos que se dan hoy día, producto del crecimiento urbano y la población foránea que ha llegado:

[...] no hay como unión en la comunidad, como hace unos doce, quince años. Que entre vecinos nos distinguíamos, nos colaborábamos. [...] Porque por ejemplo en una época, hace ya varios añitos, entre vecinos nos visitábamos cuando estábamos enfermos, cuando había un preso se iba a visitar. Se unían en las fechas de fin de año, se unían para compartir. Se hacían bazares. Eso se perdió.

Ahora bien, desde la perspectiva de los habitantes del conjunto residencial también se puede identificar esa conducta de individualismo en las relaciones vecinales, en las que predomina la monotonía y aceleración del diario vivir pues no queda tiempo para relacionarse e interactuar con los vecinos. La afirmación de Juan es un claro ejemplo de esto:

La verdad hay muy poco tiempo [...] Uno sale muy temprano, llega relativamente un poco tarde y el poquito tiempo uno quiere como quedarse en la casa y estar con los suyos y ya, otra vez inicia el ciclo de descansar un poco y salir. El fin de semana que es el que le queda a uno tiempo pues lo invierte en la casa no tanto como en los vecinos. [...] trata uno de ser lo más allegado a los vecinos, saludar etc. Pero no hay mucho tiempo.

Igualmente, también existen unas diferencias generacionales y por las diversas actividades que realiza diariamente cada individuo que influyen en el establecimiento de las relaciones entre habitantes. Las mujeres que son amas de casa y los niños que estudian en el mismo municipio al estar más tiempo en el espacio urbano establecen relaciones más próximas con sus vecinos al interior del barrio y del conjunto. A diferencia de los adolescentes y los adultos que deben desplazarse a la ciudad de Bogotá para el trabajo o la universidad y por ende no poseen relaciones tan frecuentes ni estrechas con sus vecinos más próximos ni con los demás habitantes.

De esta manera, se puede apreciar cómo los modos de vida urbanos y la monotonía del diario vivir que se han establecido en el municipio van produciendo un aislamiento de las personas y una pérdida y olvido de los “valores” de comunidad, donde las relaciones sociales entre los habitantes están definidas por vínculos débiles y a veces inexistentes. Las celebraciones tradicionales se han ido transformando y desplazando a ámbitos privados, y exclusivamente familiares, debilitando la interacción entre los vecinos del barrio o conjunto impidiendo que se forjen relaciones estrechas basadas en ese sentido de comunidad que se percibía antes del proceso de urbanización.

Las relaciones vecinales actualmente se caracterizan por estar determinadas por una cordialidad expresada en gestos y saludos y de mantener cierta distancia con los vecinos, con el fin de respetar la privacidad de las personas para preservar un ambiente pacífico al interior del barrio y del conjunto. Sin embargo, la confluencia de múltiples estilos de vida y formas de habitar y de estar en el espacio urbano genera disputas y conflictos entre los habitantes que antes no tenían lugar en el municipio. Estos conflictos dentro de las relaciones vecinales deben ser mediados a partir de pactos comunales que se establecen de manera implícita dentro de los vecindarios para poder preservar ese ambiente de paz y evitar disputas o conflictos.

Ahora bien, las relaciones vecinales están mediadas por los pactos comunales o normas implícitas que se dan respecto al uso de los espacios públicos y privados y del impacto a nivel comunal que estos generan. En ese sentido estas relaciones a veces están enmarcadas dentro de conflictos que se producen con respecto a los espacios verdes y el uso de estos o las prácticas que cada persona tiene dentro del espacio urbano que se median a través del establecimiento de acuerdos sociales. Así, como afirma María Esquivel Hernández “las relaciones entre vecinos implican el establecimiento de normas y controles y la necesidad de aprenderlas y adaptar a ellas las prácticas cotidianas, en la búsqueda de evitar conflictos y tensiones” (Esquivel, M., 2006, p. 43). De esta manera, los conflictos o disputas son considerados como resultado del encuentro de múltiples estilos y formas de vida resultado de la urbanización en el municipio. Esto se puede observar por ejemplo al interior del conjunto residencial, con la afirmación de Roger:

la diversidad de culturas que se genera, o sea dentro de una urbanización. [...] digamos hay unos que les molesta el ruido, hay otros que no, la música, hay unos que son un poquito más alebrastados, entonces quieren decir todo ya. Entonces sí se genera rivalidades dentro de la urbanización y se notan, por peleas que se encuentra uno en la calle y demás. Las mascotas hay gente que no les gustan.

Los entrevistados, especialmente los residentes del conjunto, expresaron que se generan rivalidades vecinales por los usos de los espacios verdes, puesto que deben ser compartidos por los distintos habitantes para diferentes fines: por un lado, con fines recreativos o de jardinería y, por otro, para sacar a las mascotas. Así, se pacta que hay espacios verdes específicos donde realizar cada actividad para no generar disgustos ni enemistades entre los residentes. Otro aspecto de conflicto al interior del conjunto son los ruidos altos en cada unidad habitacional que en algunos casos molestan a los vecinos inmediatos y genera rivalidades, que deben resolverse haciendo llamados a la administración y/o a los celadores para “poner orden” y preservar el ambiente de tranquilidad entre los diversos modos de vida que convergen al interior del conjunto.

Esto también se puede extender al barrio tradicional donde los conflictos vecinales generados por algunas personas que no respetan las normas sociales son generadoras de discordias al interior del barrio que se deben resolver para no generar conflictos mayores. Por ejemplo, Sara afirmaba que,

Hay gente que no sabe vivir en comunidad. Ahorita en este momento tenemos también, donde tengo mi casa, tenemos un señor que genera espectáculos y todo eso. ¡Horrible! Ahí en el barrio porque es una rockola, entonces eso no debe estar en un barrio. Pienso yo. Y es a ciertos metros de un lugar educativo porque ahí está el colegio, entonces ahí no debería estar ubicado negocios de venta de licor.

De esta manera, los habitantes tradicionales, que son los principales testigos de los cambios consecuencia de la urbanización, aseguraron que la llegada de nueva población al municipio ha promovido esa actitud de individualismo que se presenta dentro la relaciones vecinales y a su vez ha generado la aparición de inseguridad. Un ejemplo de esto es la afirmación de Sofía:

Antes de todas estas urbanizaciones todo era tan tranquilo, todo el mundo se saludaba con todo el mundo. Todo el mundo velaba por todo el mundo. Ahorita no, cada cual defiende lo suyo, porque es mucha la gente que uno no conoce pero que están pendientes si uno sale o no sale, a dónde va y como va. Entonces eso es como peligroso. Uno se siente intimidado cuando va a comprar el pan, a comprar el mercado, cuando va a pagar servicios. Siente como el temor de que de pronto alguien lo quiera robar

A pesar del aislamiento e individualismo que se presenta dentro de las relaciones entre los habitantes se sigue manteniendo esa necesidad de establecer normas o acuerdos comunales con el fin de preservar un ambiente tranquilo en el barrio. Como se puede observar en la afirmación de Jineth acerca de la inseguridad del barrio y la actuación de los habitantes: “todos somos aparte. Sí habíamos llegado como a un acuerdo de que estaban robando mucho acá [en el barrio] que si llegaba una persona saliéramos todos”.

Este establecimiento de normas sociales que permitan en compartir y disfrutar todos los espacios por cada uno de los habitantes se puede explicar desde el concepto de territorialidad que plantea Ray L. Birdwhistell, el cual “remite a la identificación de los individuos con un área determinada que consideran propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones. En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por las negociaciones que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio. Ese espacio personal o informal acompaña a todo individuo allá dónde va y se expande o contrae en función de los tipos de encuentro y en función de un

buscado equilibrio entre aproximación y evitación” (Birdwhistell citado en Delgado, M, 2002, p. 2).

En resumen, la relación habitante-habitante en el municipio está determinada por el aumento y los cambios en la población que ha generado la confluencia de personas con diferentes estilos de vida, en donde convergen diversas formas de ser y estar en el espacio urbano. Así mismo, se puede observar un cambio en las relaciones sociales con la pérdida de los vínculos a nivel comunal que se tenían antes de la urbanización y del aumento poblacional, y en consecuencia se establecen unas relaciones vecinales basadas en la cordialidad donde los vínculos son bastante débiles. De esta manera, las relaciones vecinales si bien no implican establecer ningún tipo de amistad tampoco es el ideal de los habitantes construir desuniones al interior del barrio o del conjunto que trasciendan a conflictos, por lo cual, las relaciones habitante-habitante se han establecido a partir de la costumbre de residir en el mismo espacio urbano y se expresa a través de la cordialidad del saludo sin profundizar en la interacción, en donde el establecimiento una normatividad comunal permita el uso y el disfrute pleno de los espacios públicos sin generar discordias.

3.4 Relación con el espacio

La relación que tejen los habitantes del municipio con el espacio urbano periférico ligada al concepto de sujeto-sentimiento elaborado por Lindón (2009), entendido como las diferentes emociones que genera el lugar que se habita y sus alrededores, está determinada por los sentimientos de inseguridad, por el aspecto de movilidad y los cambios del uso del suelo que se presentan en Mosquera. De esta manera, dentro de la relación habitante-espacio se pueden observar dos perspectivas opuestas al indagar qué tan a gusto se sienten las personas viviendo en el municipio y cómo su experiencia del habitar en relación con el reconocimiento del espacio urbano que habitan influye en la identificación y apropiación de este mismo espacio. Por un lado, se encuentra la perspectiva de algunos habitantes donde la relación con el espacio urbano está determinada por una relación de costumbre y de conformidad con el lugar que habita, por ende, no se desarrolla una identificación y apropiación con el lugar en donde ha construido su vida. Y, por otro lado, está la perspectiva de identificación y apropiación con el espacio urbano que ha sido influenciada por nuevas edificaciones que generan nuevas formas de vivir, apropiar e interactuar con el espacio urbano.

La primera perspectiva se presentó más con algunos de los habitantes tradicionales y esto se debe a cómo los efectos relacionados con la urbanización influyen en la manera que experimentan y viven como tal el espacio urbano. Ellos han percibido una expulsión física de algunos de los espacios públicos del municipio con la llegada de las personas migrantes, lo cual ha desencadenado un cierto sentimiento de invasión y de degradación del pueblo, debido a que desde su perspectiva las nuevas edificaciones tanto residenciales como recreacionales y culturales se han construido para beneficio de las personas migrantes y no de los oriundos del pueblo. Un ejemplo de esto son las afirmaciones que hizo Sofía al preguntarle por los efectos de la urbanización y su sentimiento de apropiación con el municipio,

Hoy en día el nativo del municipio es prácticamente el extranjero. Porque los que vinieron de otros sitios se posicionaron del municipio y ya es raro verse las personas conocidas oriundas del pueblo [...] Los [efectos] positivos es porque les dan vivienda u oportunidad de vivienda a mucha gente, pero es que tampoco han planificado las cosas bien, porque hay familias que tienen tres o cuatro viviendas en el municipio, en diferentes barrios, y no han tenido en cuenta a las personas oriundas que en realidad no han tenido la oportunidad de una vivienda.

Complementando la afirmación de Sofía, Jineth asegura que el sentimiento de identificación y apropiación que sienten está basado principalmente en la costumbre de haber residido toda una vida en el mismo barrio y municipio: “acá en barrio es como más costumbre más que identificación como tal. Estamos acostumbrados a vivir acá y se nos hace bien pero ya”. De manera similar, Juliana -residente del conjunto cerrado- afirma que su identificación se produce a raíz del hábito y de adaptarse a vivir en el municipio; esto fue lo que manifestó al preguntarle si se sentía identificada con el espacio que habita y con el municipio: “Pues sí, porque ya uno se habitúa acá. Aunque a mí me ha dado duro, pero uno se habitúa”.

A partir de estas afirmaciones se puede apreciar cómo a pesar de llevar toda una vida habitando un mismo lugar y de poseer una casa propia, no se construyen como resultado unos sentimientos de identificación y de apropiación con el espacio que se habita; de hecho se crea un sentimiento de extranjerismo e invasión por parte de los nuevos habitantes. De esta manera, se da una fragmentación de la casa -lugar que se habita- y el entorno -espacio en el que se encuentra la casa, esto es lo que Lindón denomina como el *habitar utópico replegado en un micro lugar* el

cual “integra el mito de la propiedad y lo concreta en un cierto anclaje del sujeto al lugar [...] Este vínculo con el lugar no da identidad por pertenencia, pero sí por posesión” (Lindón, 2005, p. 15). Así, las personas valoran la casa, desde el sentido de propiedad privada, pero no el entorno y se presenta un sentimiento más de costumbre y conformidad, por lo cual el sentimiento de identificación no se desarrolla.

Desde la segunda perspectiva, es importante resaltar el hecho de que la urbanización al traer consigo los modos de vida urbanos y las formas de consumo propias de la metrópoli ha influido en la infraestructura urbana del municipio, esto con la aparición de nuevas edificaciones debido a la necesidad de suplir los requerimientos de una gran población la cual no tenía variedad de espacios de recreación y comercio, es decir la demanda de los habitantes por el derecho a gozar de los mismos beneficios de una urbe. Por un lado, edificaciones de valor tipo cultural tales como la biblioteca municipal, el auditorio municipal, el complejo acuático y el parque de las mascotas. Y, por otro lado, construcciones de corte consumista que atribuyen un valor económico como lo es el centro comercial EcoPlaza. Todo esto influye en la construcción de unas nuevas formas de relación de los habitantes con su entorno urbano¹².

Hace unos años Mosquera no era visto como un lugar en el cual pasar los momentos de ocio al no contar con suficientes lugares y espacios que propiciaran los tiempos de esparcimiento, por lo cual, era en el municipio de Funza donde se concentraban el comercio y las actividades culturales o ya en su defecto en la ciudad de Bogotá. Con la construcción de estas nuevas edificaciones de sentido cultural, recreacional y comercial se ha contribuido a la apropiación e identidad de los ciudadanos. Esto se puede observar cuando los habitantes mencionan que una de las maneras en que demuestran su apropiación e identificación con el municipio y con el espacio urbano que habitan es a través de su asistencia a las actividades culturales. Se puede ejemplificar esto con las afirmaciones de Roger cuando señala,

Mosquera ofrece cosas que otros municipios no ofrecen. Digamos a nivel cultural Facatativá no cuenta con la cultura que nosotros tenemos. Digamos que la Biblioteca,

¹² Aunque también este nuevo tipo de espacios (de comercio y de cultura) se podrían considerar como otras formas de segregación que impone la población migrante. Por ejemplo, en el centro comercial los precios elevados de los almacenes, en su mayoría, no están dirigidos para el tipo de economía de la población que solía residir en el municipio sino para una población con ingresos medios-altos, aspecto que señalaron algunos habitantes tradicionales.

programas como Mosquera Joven son programas que lo invitan a uno como juventud a interactuarse y a ser perteneciente de este pueblo. Que otros municipios no cuentan con eso. Lo comparo mucho con Facatativá porque lo frecuento mucho y es muy disperso, allá es más disperso que acá, es un poquito peor, diría yo. Por eso me siento identificado con Mosquera.

Del mismo modo, Juan mencionaba los aspectos culturales e incluyentes de las actividades que se desarrollan en las nuevas construcciones del municipio, pero en otra comparación realiza el paralelo con la ciudad de Bogotá, en donde la amplitud de la ciudad impide observar de primera mano todas las actividades culturales:

Yo me identifico con la calidad de vida que se tiene aquí, es mucho más seguro que muchos, más confiable para vivir. Entonces ese punto es fundamental en cualquier parte para cualquier persona y creo que si nosotros nos sentimos satisfechos con ese solo punto, sí. Si es el punto el gobierno pues muchas veces no ha funcionado de acuerdo a como uno espera pero avanza hay muchas cosas que se notan en el municipio que calles, los jardines infantiles, los abuelos, que deportes, que muchas cosas que uno no está acostumbrado en Bogotá a verlo tan de cerca, aquí lo vemos a primera mano y pues lo positivo que hace el gobierno uno lo alcanza a ver.

Al desarrollarse la mayoría de actividades culturales en las edificaciones nuevas, que no tienen más de cinco años, impulsadas por la administración municipal se construyen nuevas formas de apropiación y de vivir el espacio urbano periférico que si bien no conserva esa visión de cercanía a la naturaleza se equilibra con todos los espacios propios de la urbe que les permite distraerse. Así, no necesitan desplazarse a la ciudad para encontrar espacios que garanticen sus tiempos de ocio y esparcimiento sino que todo lo que necesitan se encuentra en el mismo municipio, gracias a la urbanización que trae consigo ese *derecho a la vida urbana* y todo lo que esta comprende. De este modo, se desdibuja hasta cierto punto los efectos de la urbanización, tales como largos desplazamientos hasta la ciudad o el aumento de inseguridad ya que se compensa, de una u otra manera, con la tranquilidad y la paz que aún conserva el municipio.

Siguiendo lo anterior, el proceso de urbanización implica desplazar, simultáneamente, todas las características de la vida en la ciudad a las periferias pero en una escala menor que repercute de maneras similares en las formas en que los habitantes se relacionan con el espacio

urbano y con los demás habitantes. La ciudadanía reclama no solo las condiciones materiales de la urbe (equipamiento e infraestructura) sino también la oferta de actividades recreativas y educativas. De esta manera, hablar de urbanización es hablar de construir ciudad más no de construir metrópoli, debido a que el proceso de urbanización en la periferia si bien pretende alejarse de las problemáticas de las urbes acercándose a la tranquilidad de la naturaleza también tienden a recrean las características de vida en la ciudad.

Las zonas que se muestran en el Plano N° 5 corresponden a los lugares más representativos en los cuales los entrevistados han construido una filiación por frecuentarlos dentro de sus tiempos de esparcimiento o porque suelen recorrerlos diariamente. El número (1) corresponde al parque de El Trébol, llamado popularmente como “La rotonda”, los habitantes del conjunto y del barrio al ser uno de los parques más cercanos a su residencia lo nombran como representativo. Los entrevistados afirmaban frecuentarlo casi todos los fines de semana, en especial los que tienen hijos pequeños o los que regularmente hacen ejercicio.

El área (2) corresponde al Centro Comercial El Trébol que tiene aproximadamente diez años, según las afirmaciones de los residentes del conjunto su construcción fue posterior a la cimentación del conjunto cerrado, objeto de estudio de la presente monografía, y de la manzana trece que fueron los primeros bloques que componen lo que es hoy el conjunto residencial. Este centro comercial fue una de las primeras construcciones comerciales que se dieron en Mosquera.

En el número (3) se ubica el Centro Comercial EcoPlaza actualmente es una de las referencias más importantes en el municipio. La mayoría de actividades que realizan los habitantes implica el desplazamiento hasta este lugar y, también se ha convertido en referente para los habitantes de la sabana de occidente; esto puesto que fue uno de los primeros escenarios netamente urbanos dedicados al ocio y el consumo, la aparición de cinemas, supermercados de cadena (Éxito)¹³ y las tiendas de grandes marcas, que antes no había en Mosquera.

Al número (4) corresponden tres edificaciones que no tienen más de cuatro años: la Biblioteca San Juan Bosco, el Auditorio Municipal y el Parque Acuático; estas fueron mencionadas como referencias espaciales por los habitantes ya que es en ellas donde se

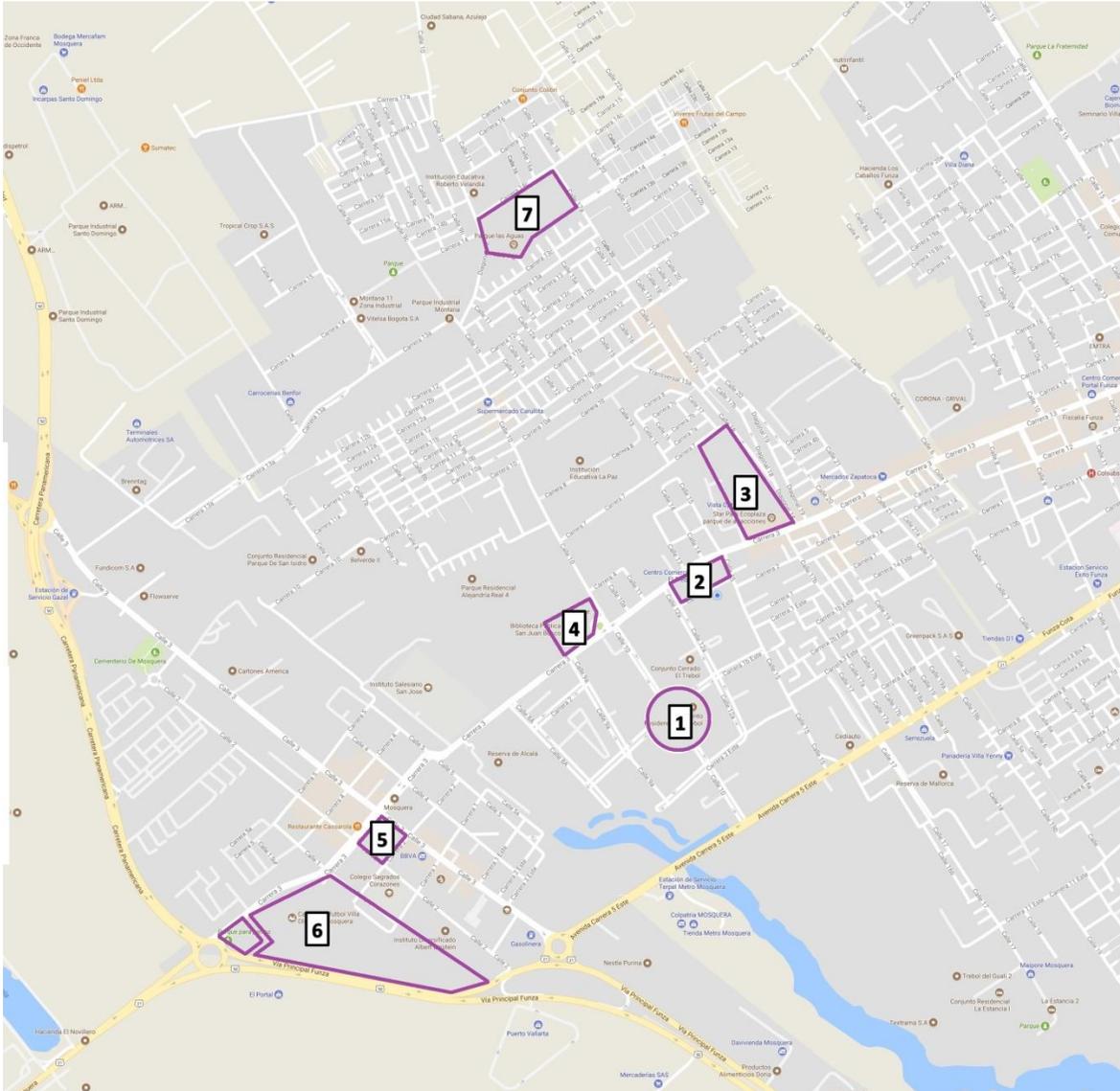
¹³ Si bien ya se encontraba en supermercado Carrefour en el municipio, ahora Metro, este quedaba bastante alejado de la población en general por lo cual los habitantes se proveían con tiendas de barrio, con los Surtimax o los Cooratiendas.

concentran las actividades culturales y eventos del municipio. Y desde la mirada de los entrevistados el participar y asistir a estos diversos eventos y actividades contribuye a generar esa apropiación e identificación con el espacio urbano que habitan. Puesto que el tener estos espacios les permite interactuar con los demás habitantes y de disfrutar de estas construcciones.

El área (5) no corresponde a una construcción nueva sino todo lo contrario, ahí se encuentra el Parque principal de Mosquera, las personas lo identificaron como un lugar representativo y tradicional del municipio, por lo cual, trae consigo muchas emotividades. Este lugar en específico produjo varias reacciones afectivas tanto en las personas mayores como en los jóvenes, puesto que al ser uno de los lugares más tradicionales este se encuentra también rodeado de varias instituciones educativas y de la primera iglesia que había en el municipio, por lo cual despierta diversas emotividades en los entrevistados que rememoraban años atrás cuando asistían al colegio o cuando asisten a la misa.

El número (6) se encuentra la Villa Olímpica y el Parque de las Mascotas, la primera, ha sido el lugar de encuentro para hacer deporte y recrearse los habitantes mencionan que siempre ha estado ahí. La segunda, por su parte, es una pequeña fragmentación de este gran espacio que se realizó en el 2015 con fin de proveer a la ciudadanía de un espacio especialmente dedicado para compañeros perrunos de la población en el municipio. Por último, el número (7) el Parque de las Aguas construido en el 2013 fue una importante edificación puesto que contaba con un acuario y atracciones, lo cual fue de gran interés educativo y cultural para la población. Si bien la mayoría de los entrevistados afirmaba no frecuentar el parque las aguas, por encontrarse alejado de su vivienda, sí se tiene dentro del colectivo como un lugar representativo en el municipio y que ha beneficiado a los habitantes de ese sector.

Plano N° 5 Áreas representativas a partir de las cartografías



Fuente: Google Maps.

Así la construcción de estos nuevos espacios y la recuperación de los espacios públicos tradicionales genera las condiciones materiales necesarias para desarrollar las actividades recreativas y sociales que necesita la población, que conduce a fortalecer las relaciones e interacciones que se tejen con el espacio urbano periférico y que ayuda, también, a forjar una mejor convivencia a nivel comunitario. De esta manera, la apropiación de estos espacios por parte de los habitantes durante eventos culturales o como lugares que poseen para ellos un valor

emotivo genera una filiación e identificación por ese espacio urbano que frecuentan y que habitan. Así, estas nuevas edificaciones propician nuevas formas de estar y apropiar el espacio urbano por parte de todos los habitantes.

3.5 Una visión del futuro

La visión del futuro que los habitantes tienen acerca de su habitar en la periferia y su estadía en ella está determinada por los efectos sociales de la urbanización, ya que estos repercuten en el diario vivir de las personas y dificultan que puedan tener una vida plena en la periferia. De esta forma, un aspecto importante dentro de la investigación era cómo los impactos de este proceso de urbanización han modificado de distintas maneras los proyectos de vida de los habitantes y, también, cómo se ha transformado el mito de la casa propia con el paso de los años o si por el contrario este se ha consolidado a pesar de estos efectos. Así, estos aspectos se pueden responder a través de la relación habitante-espacio puesto que la identificación y apropiación del espacio urbano periférico es una base para dar cuenta de cómo se modifican los proyectos de vida que tienen los habitantes con respecto a su vivienda y el entorno que esta ocupa.

En el caso de objeto de estudio de esta monografía se puede identificar una gran diferencia entre los habitantes tradicionales y los residentes del conjunto. Los primeros, no ven dentro de su proyecto de vida a largo y ni medio plazo cambiarse de residencia a pesar de los impactos de la urbanización y, los segundos, sí contemplan en un futuro trasladarse a otros lugares y/o ciudades apelando a los imaginarios y a esa búsqueda de un mejor entorno en el cual vivir y una nueva vivienda que satisfaga sus deseos, esto a raíz de que la vida que actualmente tienen en Mosquera ya no concuerda con sus ideales de vivienda.

Por un lado, los habitantes tradicionales al poseer un sentimiento de costumbre y cierta conformidad con el espacio urbano que habitan no desarrollan esa identificación y apropiación necesaria para lograr establecer relaciones más fuertes no solo con su entorno próximo sino también con la forma y el estilo de vida que llevan en el municipio. Por lo cual su visión del futuro es algo incierta puesto que no tienen una filiación con el espacio urbano pero tampoco contemplan trasladarse a otros sitios para lograr tener una vida más acorde con sus expectativas.

Esta tendencia a la costumbre de habitar en el municipio de los habitantes tradicionales, tanto de los adultos como de los jóvenes, también podría ser vista desde el dicho “mejor malo

conocido que bueno por conocer” ya que las personas prefieren quedarse en un sitio en el cual no se sienten completamente satisfechas pero no se arriesgarían a trasladarse a otros lugares, por la incertidumbre que produce el presentar los mismos problemas sociales que se viven actualmente en Mosquera o que sean peores en ese nuevo lugar. Así, por ejemplo, personas ya adultas como Roberto y Ángela nunca han contemplado el trasladarse porque toda su vida se desarrolló en el mismo lugar y desean que así termine: “Jamás hemos pensado en irnos. Estamos tan amañados”. Igualmente, personas jóvenes como Jineth tampoco lo han considerado “No, por ahora estamos acá, no tenemos planes de mudarnos de cambiar por ahora, no hemos pensado el cambio”.

Por otro lado, los residentes del conjunto sí contemplan dentro de sus proyectos de vida a mediano o a largo plazo trasladarse de residencia, esto basándose en ese sueño de encontrar un espacio más adecuado para vivir con su familia y el cual siempre está ligado a entornos más verdes y tranquilos lejos del caos que supone las formas de vida de las grandes ciudades. Por esta razón se plantean la posibilidad de trasladarse a áreas más rurales siguiendo esa tranquilidad que representa la naturaleza ya que hoy en día este sueño no ha sido satisfecho completamente con su estadía en el municipio. Retomando los conceptos de Lindón de las utopías e imaginarios, los cuales siempre están en constante re-construcción, estos se pueden relacionar con la situación de las personas residentes en el conjunto residencial, puesto que a pesar de haber logrado el sueño de adquirir casa propia aún quedan metas y expectativas por cumplir dentro de la manera de vivir en un espacio y la forma de habitarlo (Lindón, 2005, p. 6).

Es aquí donde podemos observar la fragmentación del sueño de la casa propia, en el cual Lindón afirma que se construye un “[...] rechazo por el lugar concreto en el cual se logró la casa propia, lleva a que se valore la “propiedad” y no la casa. Lo que era un “todo” en términos de sentido -“casa propia”- se fracciona en dos. Por un lado la casa y por otro, la propiedad. La casa solo toma sentido como la expresión circunstancial de la propiedad, lo que se valora no es esa casa, sino tener una propiedad que puede entrar en la lógica de mercado, ser vendida y así generar los recursos para acceder a otra casa” (Lindón, 2005, p. 14).

Si bien los residentes del conjunto afirman que en un inicio sí estaban satisfechos con la vida en el municipio por la tranquilidad y seguridad que brindaba este antes de estar tan urbanizado y a pesar de esto aún se mantiene un cierto aire de “pueblo”, las condiciones de vida sí se han modificado radicalmente a lo que ellos esperaban en un principio, por lo cual, sus

aspiraciones residenciales y de vida se han modificado y desean un nuevo espacio que sí satisfaga sus deseos. Por esta razón una opción para poder seguir en búsqueda de la realización de su sueño sería vender la residencia actual y de esta manera poder acceder a otra en un entorno más acorde con sus expectativas.

Conclusiones

La presente monografía tuvo como objetivo principal dar cuenta de los efectos de la urbanización en el municipio de Mosquera, desde una dimensión socio-espacial específicamente en dos niveles: por un lado, desde la relación habitante-espacio y, por otro, desde la relación habitante-habitante centrada particularmente en la construcción de relaciones vecinales y comunales. Esto con el fin de indagar por la construcción social del espacio y las formas de apropiación e identificación del espacio urbano periférico, a partir de la mirada de los sujetos que han sido testigos y han protagonizado el proceso de urbanización en el municipio. Los sujetos escogidos para dar cuenta del proceso de urbanización en el municipio pertenecen, por un lado, a un conjunto residencial como una edificación producto de esta urbanización y, por otro, lo que denomino como ‘barrio tradicional’ como una zona presente antes de este proceso.

Primeramente, el proceso de urbanización en Mosquera ha estado estrechamente relacionado con la industrialización del municipio. El crecimiento y expansión de la industria en Bogotá produjo un desplazamiento de las actividades manufactureras hacia los ejes viales que conectan la ciudad con los municipios de la Sabana. Esto estableció unas relaciones económicas y productivas entre la ciudad de Bogotá y Mosquera lo cual contribuyó a la preferencia residencial por el municipio debido al mercado laboral, los bajos precios del suelo y su ubicación favorable, al estar cerca de la capital.

A raíz de esto las prácticas especulativas del mercado del suelo urbano han contribuido a la expansión urbana de Bogotá hacía las áreas periféricas, como Mosquera, que han producido una valorización del municipio y, a su vez, el aumento del precio de la tierra en el municipio. No obstante, el proceso de urbanización en las periferias no puede observarse, únicamente, como un proceso de especulación en torno a la compra-venta del suelo sino, también, como un proceso en el cual intervienen los deseos e imaginarios de vida plena de los sujetos. Es decir, estas prácticas del mercado inmobiliario y del suelo no tendrían lugar si las personas no estuviesen dispuestas renunciar a la metrópoli y a abrazar los imaginarios de vida mejor y progreso en las periferias, más cerca de la “naturaleza” pero con todas las características, equipamiento y beneficios que la ciudad ofrece (Hiernaux & Lindón, 2002, p. 27).

De esta manera, el proceso de expansión urbana en el municipio de Mosquera está relacionado con la utopía suburbana, desde los términos de Lindón, que se basa en el “buen vivir”, el derecho a la ciudad, y al acceso a unos modos y estilos de vida urbanos que no impliquen estar como tal en la metrópoli; en donde se materializan los imaginarios de un lugar perfecto. Esto lo evidenciaron los entrevistados del conjunto residencial cuando afirmaron que llegaron a Mosquera por la tranquilidad, la seguridad y la calidad de vida que el pueblo les ofrecía. No obstante, con el paso del tiempo, la urbanización y el aumento de la población en el municipio esta idea inicial de lugar apacible y seguro se ha ido desvaneciendo, y los efectos de esta expansión urbana han influido en las formas en que los sujetos interactúan no solo con otras personas sino también con el espacio urbano que habitan.

Desde las narrativas y experiencias de los entrevistados, tanto del conjunto residencial como del barrio tradicional, los efectos del proceso de urbanización estuvieron centrados en cuatro aspectos, que se pueden resumir de la siguiente manera:

1) Los cambios en los usos del suelo fue un aspecto en el cual hicieron énfasis los entrevistados. Una gran parte de los terrenos que eran destinados para la agricultura, ganadería y floricultura, con la inserción del municipio en el proceso de expansión urbana, se transformaron en áreas urbanas, específicamente edificaciones tipo conjunto cerrado, y en áreas de suelo de expansión urbana. No obstante, las áreas rurales no han sido las únicas afectadas, también las zonas de valor ambiental han sido transformadas en terrenos urbanizables e industriales, lo que ha provocado la contaminación y desaparición de humedales en el municipio. Esto producto de una falta de control y regulación en la planeación del ordenamiento territorial por parte de las administraciones municipales.

2) El aumento de la percepción de inseguridad, según los entrevistados se ha desencadenado por el crecimiento y la diversidad de la población en el municipio producto de la urbanización. Los lugares que son percibidos como peligrosos por los residentes, tanto del conjunto residencial como del ‘barrio tradicional’, son sectores que corresponden a los ‘barrios tradicionales’. Sin embargo, surgió una diferencia significativa entre los dos espacios estudiados en la cual las visiones de inseguridad del espacio en que viven muestran cómo influye la interacción de las personas con el entorno que habitan. Esto debido a que los residentes del conjunto catalogaban el barrio tradicional como una fuente de inseguridad para el sector pero los

habitantes de este no lo catalogaban como tal. Así, la familiaridad de los sujetos con el espacio urbano que habitan permite desvincular el peligro que se percibe desde el exterior del barrio.

3) El transporte y la movilidad de los habitantes de Mosquera con el proceso de urbanización es el punto más crítico e importante, debido a que desplazarse para los lugares de trabajo y/o estudio es agotador por los largos trayectos que deben realizar los residentes y por los altos precios del transporte público. Esto genera unos efectos sociales y económicos que las personas deben costear al vivir en el municipio y tener que trasladarse diariamente a Bogotá o a las afueras de Mosquera, lo cual deteriora la calidad de vida de los sujetos. Los efectos sociales están relacionados con la pérdida de tiempo para convivir con la familia y amigos debido a los prolongados viajes desde el municipio a la ciudad (2-3 horas aprox.) a causa del congestionamiento vial, el tráfico lento y el aumento de la accidentalidad vial, que se genera en las vías de salida/entrada. Y, los efectos económicos se basan, específicamente, en el elevado valor del transporte público en el municipio, por lo cual la rentabilidad económica de vivir en la periferia no es factible para los habitantes.

4) Por último, el empleo en el municipio se observa, principalmente por los habitantes del ‘barrio tradicional’, como un efecto socio-económico de la urbanización en el cual se han reducido las ofertas laborales en el municipio debido al aumento de la población, por lo que las personas deben buscar empleo en municipios cercanos o en Bogotá. Y esto se relaciona, igualmente, con los problemas de movilidad (el caos en la movilidad y la alta accidentalidad) producto de la gran población que hay en el municipio que no logra desplazarse por los medios públicos de transporte y, que además, suele ser costoso.

A partir de los efectos de la urbanización se puede observar cómo se ha insertado el municipio en las características propias de las grandes urbes, como son la inseguridad y la congestión vehicular. Por lo cual, la urbanización en una periferia como Mosquera ha sido una forma de desplazar los ritmos, hábitos y modos de vida urbanos a las periferias de la ciudad central, lo que en términos de Lefebvre es el derecho a la ciudad, puesto que nadie quiere renunciar a la ciudad completamente. Esto implica la transferencia de la centralidad a los espacios periféricos que se convierte en una forma de insertarse en la metrópoli y que origina en modos particulares de vida periféricos que no son, precisamente, iguales a los que se dan en las urbes sino que se mezclan con los modos y formas de vida que se daban antes de la urbanización.

Ahora bien, la relación habitante-habitante en el municipio está definida por el crecimiento urbano y poblacional que ha resultado en la confluencia de personas provenientes de diversas partes -en especial de la ciudad-, en donde convergen múltiples estilos y formas de vida consecuencia de la urbanización en el municipio. De esta manera, las relaciones vecinales, actualmente, se desarrollan a través de la cordialidad en donde no se construyen lazos fuertes con los vecinos, olvidando los aspectos de comunidad y solidaridad propios de años atrás en los cuales el acompañamiento y las relaciones estrechas construían un ambiente de vecindad comunal. Por lo cual, también se han transformado las prácticas y tradiciones de los habitantes del pueblo desplazándolas a ambientes familiares y privados que desvinculan al resto de la población. Así, la relación habitante-habitante se establece a partir de la costumbre de residir en el mismo espacio urbano y se expresa a través de la cordialidad del saludo sin profundizar en la interacción, en donde el establecimiento una normatividad comunal permita el uso y el disfrute pleno de los espacios públicos sin generar discordias.

Continuando, la apropiación e identificación con el espacio urbano periférico de los habitantes del municipio está determinada por los efectos de la urbanización, puesto que influyen en las formas en que las personas interactúan y experimentan el espacio urbano como tal. De esta manera, la relación habitante-espacio está dividida en dos perspectivas, por un lado, una en la cual se genera en las personas oriundas un sentimiento de invasión y apropiación de los diversos espacios urbanos por parte de la nueva población que ha llegado al municipio. Por lo cual no se produce una identificación ni apropiación con el espacio urbano que se habita sino se da un sentimiento de extranjerismo y de conformismo; lo que Lindón (2005) denomina como habitar utópico replegado en un micro lugar, el cual únicamente se genera un vínculo con la vivienda al valorarse por un sentido de propiedad privada más no el entorno ni la vida que se tiene en este.

Por otro lado, la apropiación e identificación del espacio por parte de los habitantes se genera a través de las nuevas formas de vivir e interactuar en el espacio urbano periférico debido a las nuevas edificaciones que propician los tiempos de esparcimiento y ocio. Esto producto de ese derecho a la ciudad que impulsa a garantizar a la población de la periferia todos los servicios culturales, recreacionales y comerciales que se dan en la urbe, construyendo así unas nuevas formas de disfrutar y de relacionarse con el espacio que antes no tenían lugar por falta de

equipamiento e infraestructura del pueblo, y que además genera las condiciones necesarias para forjar mejores relaciones a nivel comunitario.

Siguiendo lo anterior, se desprenden dos perspectivas sobre la visión que tienen los habitantes de los espacios analizados acerca de su futuro en Mosquera. La primera centrada en los habitantes tradicionales los cuales si bien no poseen identificación con el espacio urbano y no construyen un lazo fuerte con el entorno que habitan tampoco contemplan trasladarse, por lo cual su visión es incierta. La segunda determinada por los residentes del conjunto los cuales contemplan en un futuro próximo su traslado de residencia a entornos más verdes y tranquilos lejos del caos que supone las formas de vida de las urbes, debido a que las condiciones de vida en el municipio se han modificado y ya no cumple sus expectativas.

Para concluir, la urbanización el municipio de Mosquera nos muestra, por una parte, como el proceso de expansión urbana implica establecer los modos de vida y hábitos de la ciudad, es decir trasladar lo urbano, lo central a las periferias. Y, por otra parte, que si bien se está hablado de una clase de ciudad dormitorio también estamos concibiendo otro estilo de vida periférica con nuevas particularidades y formas de relacionarse e interactuar, tanto de los habitantes con espacio urbano como entre los mismos habitantes. Por lo cual, se deben generar nuevas formas de concebir y entender las periferias y los procesos, interacciones y modos de vida que se tejen en estas desde los mismos sujetos que intervienen y son parte activa de estos procesos.

Bibliografía

- Alcaldía de Mosquera. (2017, 09 de agosto). En Mosquera estamos haciendo la tarea por la movilidad [Archivo de video]. Disponible en: http://www.mosquera-cundinamarca.gov.co/audio_video.shtml?apc=cgxx-1-&x=2557187
- Bocarejo, Juan Pablo. (2009). “La movilidad bogotana en el largo plazo y las políticas que garanticen su sostenibilidad”. *Revista de Ingeniería*, págs. 75 – 81. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/ring/n29/n29a10>
- Buelvas Ramírez, Diego. (s.f.). Gobernanza metropolitana: Urbanización y organización territorial en la Sabana de Bogotá. Disponible en: http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/15947/035_BGT_Buelvas_Diego.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Caldeira, Teresa. (2000). *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Camacol. (2016). *Estudio de Oferta y Demanda de Vivienda en Bogotá y Cundinamarca. Segundo semestre 2016*. Disponible en: http://ww2.camacolcundinamarca.co/documentos/EstudiosEspecificos/LAE_II-SEM_2016.pdf
- Cardoso, Fernando; & Faletto, Enzo. (1970). *Dependência e Desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Cardoso, Fernando. (1971). «Comentário sobre os Conceitos de Superpopulação Relativa e Marginalidade». In *Sobre Teoria e Método em Sociologia*. Sao Paulo: Ed CEBRAP.
- Castells, Manuel; & Vélez, P. (1971). *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Edición Gustavo Gili.
- Clifford, James. (1990). Notes on (Field)notes. En R. Sanjek, *Fieldnotes. The Making of Anthropology* (págs. 47-70). Londres: Cornell University Press.
- Cortés, Luis. (1995). “Bases para una sociología de la vivienda. El concepto sociológico de habitar”. En *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*, págs. 121-142. Madrid: Talasa Ediciones S.L.
- Da Mattos, Carlos. (1999). “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”. *EURE*, vol. 25, núm. 76, (págs. 29-56). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600002&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71611999007600002.

- Da Mattos, Carlos & Hidalgo, R. (eds.). (2007). “Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana”. Santiago: Serie GEOLibros 8, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- DANE. (2017). *Boletín Índice de Valorización Predial (IPVN). I Trimestre 2017*. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ipvn/bol_IPVN_Itrim17.pdf
- Delgado, Manuel. (2002). “Etnografía del espacio público”. En *Revista de antropología experimental*, N° 2. Disponible en <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2111/1853>
- Diagnostico Municipio de Mosquera. (s.f.). Disponible en: [http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pot%20E2%80%93%20mosquera%20-%20cundinamarca%20E2%80%93%202000%20E2%80%93%20C3%ADndice%20E2%80%93%20\(211%20p%20C3%A1g%20E2%80%93%20598%20kb\).pdf](http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pot%20E2%80%93%20mosquera%20-%20cundinamarca%20E2%80%93%202000%20E2%80%93%20C3%ADndice%20E2%80%93%20(211%20p%20C3%A1g%20E2%80%93%20598%20kb).pdf)
- Díaz, Claudia. (s.f.). *Costos de movilidad*. Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099.1/3401/41176-6.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Dureau, Françoise. (s.f.). “Bogotá una doble mirada de la expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados”. (págs. 28-36). Disponible en: http://www.researchgate.net/profile/Francoise_Dureau/publication/265071318_Capitulo_2_BOGOTA_UNA_DOBLE_DINAMICA_DE_EXPANSION_ESPACIAL_V_DE_DENSIFICACION_DE_ESPACIOS_VA_URBANIZADOS/links/543fb9080cf2fd72f99d3d9f.pdf
- Esquivel, M. (2006). “Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana”. En P. Ramirez, & M. Aguilar (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado del espacio urbano contemporáneo* (págs. 35-49). Barcelona: Anthropos.
- Fals Borda, Orlando. (2000). “El territorio como construcción social”. *Revista Foro*, núm. 38, págs. 45-51 Bogotá
- García, Catalina & Trujillo, Pilar. (2004). *Barrios del mundo: Historias urbanas. Formación metodológica en cartografía social y perspectiva de género*. Disponible en: http://www.quartiersdumonde.org/uploads/documento/archivo/112/Informe_de_la_capacitaci_n_en_Perspectiva_de_G_nero_y_Cartograf_a_social_marzo_04_.pdf
- Guber, Rosana. (2001). “Introducción” y “Capítulo 1: Una breve historia del trabajo de campo etnográfico”. En R. Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (págs. 11-22 y 23-40). Bogotá D.C.: Grupo Editorial Norma.

- Gutierrez, Luis Antonio. (2012). *Zonas Francas. Globalización, Política pública, Ordenamiento territorial. El caso de Mosquera*. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Ordenamiento Urbano Regional, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/41977/1/19385273.2012.pdf>
- Harvey, David. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Editorial Akal
- Hauser, Philip. (1961). *Urbanization in Latin America*. New York: UNESCO
- Hiernaux, Daniel; & Lindón, Alicia. (2002). “Modos de vida y utopías urbanas”, *Ciudades. Procesos de metropolización*, n.º 53, enero-marzo, *Red Nacional de Investigación Urbana*. Disponible en: https://www.academia.edu/24948401/Modos_de_vida_y_utope%C3%ADas_urbanas
- Hiernaux, Daniel; & Lindón, Alicia. (2004). “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos”. En *Papeles de Población*, octubre-diciembre, vol. 10, núm. 042, (101-123). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204205>
- Kowarick, Lucio. (1975). *Capitalismo e Marginalidade na América Latina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Kowarick, Lucio. (1979). *A Espoliação Urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra. Coleção Estudos Brasileiros.
- Landínez León, Miguel. (2015). De lo rural a lo urbano: “el caso de dos provincias de la región capital como geografía de la transformación socioambiental. Percepciones desde la comunidad”. En *Revista Luna Azul*, núm. 41, págs. 89-115. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n41/n41a06.pdf>
- Ladino, Edgar; Arévalo, Carol; & Bulla, Lenin. (2013). “Afectación de los procesos de conurbación en la planificación territorial y en la oferta de servicios ambientales. Estudio de caso: Bogotá D.C. y Mosquera”. En *Revista digital Academia y Virtualidad*, vol. 6, núm. 2. Disponible en: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ravi/article/view/421/216>
- Lefebvre, Henri. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones península.
- Lindón, Alicia. (2005). “El mito de la casa propia y las formas de habitar”. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. XI, núm. 194 (20). Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- Lindón, Alicia. (2008) “De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas” en: *Revista da ANPEGE*, Diciembre de

2008, vol. 4: 3-27. Associação Nacional de Pós-graduação em Geografia. Disponible en: <http://anpege.org.br/revista/ojs-2.2.2/index.php/anpege08/article/view/8>

Lindón, Alicia. (2009). “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, año 1, núm. 1, (págs. 6-20). Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3320514>

Martínez Herrera, Óscar. (2015). El proceso de urbanización en los municipios de la Sabana de Bogotá. En *Ánfora*, núm. 22 (38), págs. 85-111. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/3578/357839273004/>

Ministerio de Trabajo. (2011). *Diagnóstico municipio de Mosquera*. Disponible en: http://www.mintrabajo.gov.co/component/docman/doc_download/148-mosquera.html

Mora, Liliana. (2012). *Corredor industrial de Occidente. Nuevo modelo de industrialización-urbanización-regionalización sobre la Autopista Medellín*. Trabajo de grado para optar al título en Magister en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/9323/1/lilianaandreamoraardila.2012.pdf>

Mora-Paez, Héctor & Jaramillo, Carlos. (2003). “Aproximación a la construcción de cartografía social a través de la geomática”. En *Ventana Informática N° 11*. Disponible en: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36700138/aproximacion_a_la_construccion_de_Cartografia_Social_a_traves_de_la_geomatica.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1511235008&Signature=s4bQRxGnn6WVbEDWUeJK%2B6QHUEo%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCENTRO_DE_INVESTIGACIONES_Y_DE_SARROLLO_F.pdf

Perlman, Janice. (1976). *The Myth of Marginality*. Berkeley: University of California Press.

Piza, Heidi. (2009). *La cartografía social como instrumento metodológico en los procesos de construcción de territorio a partir de la participación ciudadana en la planeación territorial y la construcción del espacio público*. Trabajo de grado para optar por al título de Magister en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/813/arq34.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Plan de Desarrollo 2016-2019. Mosquera Tarea de Todos. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/0B_yiAvD9CJh1REpHcmlmM0s1d0k/view

Plan de Desarrollo 2012-2015. Gobierno siempre en marcha. Mosquera ciudad de oportunidades. Disponible en: <http://mosquera-cundinamarca.gov.co/apc-aa->

files/30356337633365346538323761613866/ACUERDO_No._07__12_Plan_de_Desarrollo_2012_2015_PARTE_1.pdf

- Pradilla, Emilio (ed.). (1987). *Ensayos sobre el Problema de la Vivienda en América Latina*. México: UNAM.
- Praga Trigos, José. (2010). “Las gated communities como expresión de los nuevos contextos urbanos y socioculturales: un estado de la cuestión”. En *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, núm. 2, págs. 19-30. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-2/articulos02.htm>
- Quintero, Rodolfo. (1964). *Antropología de las Ciudades Latinoamericanas*. Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela.
- Rodríguez, Guillermo. (2010). “Accidentes de motociclistas Hacia la identificación de medidas efectivas”. En *Forensis 2010*. (págs. 235-294). Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34438/7+TRaNSITO.pdf/499ef1dd-6866-4103-ae5a-b870f2e6fa32>
- Sabatini, Francisco; et al. (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. En *Revista EURE*. vol.27, núm. 82, (págs. 21-42). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002
- Sabatini, Francisco; & Brain, Isabel. (2008). “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”. En *Revista EURE*, vol. 34, núm. 103, (págs. 5-26). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000300001
- Salazar, José. (2001). «¿Expansión o densificación? Reflexiones en torno al caso de Bogotá». En *Bitácora Urbano-Territorial*, núm. 5, (págs. 21-35). Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4008411>
- Singer, Paul. (1971). “Urbanización, Dependencia y Marginalidad”. En Castells, M. & Véllez, P. *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Edición Gustavo Gili.
- Trejos, Ángela. (2010). *Las infraestructuras de transporte como soporte en la localización de actividades y desarrollo urbano en la conurbación occidente*. Trabajo de grado para optar al título de Maestría en Planeación Urbana y Regional, Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10554/581>
- Valladares, Licia; & Coelho, Magda. (s.f.) “La investigación urbana. Tendencias actuales y recomendaciones”. En *Gestión de las transformaciones sociales-MOST*. Documento de debate, N° 4. Disponible en: <http://www.unesco.org/most/vallspa.htm>

- Vargas, Diego. (2013). “Comportamiento de muertes y lesiones por accidente de transporte, Colombia, 2013”. En *Forensis 2013*. (págs. 169 – 224). Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/188820/FORENSIS+2013+4-+accidentes+de+transporte.pdf/51867e30-9ab5-4a15-8363-f2232d2c86ae>
- Vargas, Diego. (2014). “Comportamiento de muertes y lesiones por accidentes de transporte. Colombia, 2014. La violencia vial, un fenómeno que va más allá de víctimas y culpables.” En *Forensis 2014*. (págs. 351 – 406). Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JULpdf.pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>
- Vargas, Diego. (2015). “Comportamiento de muertes y lesiones por accidentes de transporte. Colombia, 2015 Seguridad vial, un concepto que trasciende la educación vial”. En *Forensis 2015*. (págs. 479 – 546). Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/3418907/8.+ACCIDENTES+DE+TRANSPORTE-1+parte.pdf/5e486319-b05d-4ad5-8a25-5f8576fff729>
- Vargas, Diego. (2016). “Comportamiento de las muertes y lesiones en accidentes de transporte. Colombia, año 2016. La motocicleta, un llamado a la solución de la problemática nacional”. En *Forensis 2016*. (págs. 440 - 503). Disponible en: <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/4023454/Forensis+2016+-+Datos+para+la+Vida.pdf/af636ef3-0e84-46d4-bc1b-a5ec71ac9fc1>
- Villarraga, Hernán. (2009). *Movilidad residencial en el Área Metropolitana de Bogotá: Movimientos migratorios recientes y metropolización*. (págs. 1-34). Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Hernan_Villarraga/publication/273761930_Movilidad_residencial_en_el_area_metropolitana_de_Bogota_Movimientos_migratorios_recientes_y_metropolizacion/links/550aea900cf2855640964119/Movilidad-residencial-en-el-area-metropolitana-de-Bogota-Movimientos-migratorios-recientes-y-metropolizacion.pdf?origin=publication_detail

Noticias

Orozco, Cecilia. (21 de junio de 2016). Tomás y Jerónimo, los reyes Midas de Colombia. El Espectador. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/tomas-y-jeronimo-los-reyes-midas-de-colombia-columna-639111>

Vivendo. (04 de abril de 2017). Los 4 municipios más baratos para compra vivienda en Cundinamarca. Disponible en: <http://www.vivendo.co/actualidad/los-4-municipios-mas-baratos-para-comprar-vivienda-en-cundinamarca>

Finanzas Personales. (s.f.). Madrid, Mosquera y Chía, los municipios favoritos para comprar vivienda. Disponible en: <http://www.finanzaspersonales.co/ultimas-noticias/articulo/madrid-mosquera-chia-municipios-favoritos-para-comprar-vivienda/47932>

Anexos

Anexo A. Guía entrevista semi-estructurada: Residentes conjunto residencial

A. Información básica

(Trata de indagar varios aspectos, primero, por información primordial sobre la trayectoria residencial del entrevistado; segundo, sobre cuáles son los desplazamientos debe realizar en su diario vivir para realizar actividades cotidianas)

Edad

¿Desde cuándo vive en Mosquera?

¿Por qué decidió vivir en Mosquera?

¿Cómo se enteró de los proyectos de vivienda en Mosquera?

Antes de decidirse por vivienda en el municipio, ¿busco otras alternativas de vivienda? ¿dónde?

¿Antes dónde vivía?

¿Dónde trabaja/estudia? (Partiendo del supuesto de que trabajan/estudian en Bogotá u otros pueblos cercanos a Mosquera que requieren un desplazamiento)

¿Qué medio de transporte utiliza para desplazarse a su lugar de estudio/trabajo? ¿Cuánto tiempo se demora?

¿Considera rentable vivir en Mosquera y tener que desplazarse a su sitio de trabajo? ¿Sí, no? ¿por qué?

¿Cómo afecta su vida diaria (económica, social, etc.) los tiempos de desplazamiento que realiza a su lugar de trabajo/estudio?

¿Qué cambios encuentra entre vivir en Mosquera y donde vivía antes?

B. Percepción de cambios

(Se trata de indagar, por una parte, sobre las implicaciones que tiene en la vida diaria el trasladarse a una vivienda en la periferia de la ciudad y, por otra parte, sobre los cambios a nivel estructural de la ciudad y el espacio urbano y cómo estos cambios han impactado en la manera como se desenvuelven en el espacio urbano).

¿Considera que vivir en el municipio ha impactado su vida diaria el vivir? ¿Cómo?

¿Le gusta vivir en Mosquera? ¿Por qué?

¿Cuál es su percepción del espacio urbano que habita? ¿le gusta, le disgusta, etc.? ¿por qué?

¿Qué cambios o transformaciones (población, tradiciones, espacio urbano, etc.) ha percibido en el municipio durante el tiempo que ha vivido en el municipio? Si hay una respuesta afirmativa ¿Cuáles considera que son las razones por las que esto ha sucedido? ¿Considera positivos o negativos esos cambios?

C. Relaciones con el espacio urbano

(Indagar, por una parte, sobre qué representa para cada informante su vivienda –espacio habitacional-, proyecciones, fantasías, deseos, esto con el fin de dar cuenta como se imaginan y que sentido les dan al espacio en el cual habitan y, por otra parte, sobre cómo los cambios en el espacio urbano han facilitado/favorecido la convivencia o la posible segregación de las personas no solo del mismo barrio sino con los barrios próximos).

¿Qué actividades/prácticas diarias suele realizar en el municipio? ¿Cuáles son los recorridos que suele hacer para realizar estas actividades?

¿Qué caminos recorre para ir a su lugar de trabajo y para volver a su casa? ¿Hay una ruta establecida, calles específicas por las cuales pasar y por las cuales no pasar?

¿Considera que hay barrios peligrosos? (Si hay lugares o zonas por las cuales no transite)

A partir del tiempo que lleva viviendo en el municipio, puede decir si se siente identificado con el espacio que habita? Si es así, ¿cómo lo hace?/¿de qué formas? Si no, ¿por qué?, ¿qué hace falta para que se sienta identificado?

¿Ha considerado cambiarse de residencia?

D. Relaciones vecinales

¿Cómo es su relación con sus vecinos próximos (del mismo barrio/conjunto) y lejanos (barrios/conjuntos circundantes)? ¿Considera que hay algún tipo de hostilidad o rivalidad entre ellos?

¿Considera que hay ciertos vecinos que perjudican el aspecto físico de muchos espacios? ¿Por qué? ¿De qué forma lo perjudican?

¿Hay acuerdos establecidos o en imaginario para el uso de zonas comunes alrededor de los barrios? Si los hay, ¿cuáles son?

Anexo B. Guía entrevista semi-estructurada: Residentes barrio tradicional

A. Información básica

Edad

¿Hace cuánto vive en Mosquera?

¿Vive en casa propia o como arrendatario?

¿Ha vivido en otros sitios (barrios, pueblos, etc.)? ¿En dónde? Si ha vivido en otros lugares, ¿qué diferencias encuentra entre el vivir donde lo hace actualmente y esos lugares?

¿A qué se dedica? ¿Dónde trabaja/estudia? (Partiendo del supuesto de que trabajan/estudian en Bogotá u otros pueblos cercanos a Mosquera que requieren un desplazamiento)

¿Qué medio de transporte utiliza para desplazarse a su lugar de estudio/trabajo? ¿Cuánto tiempo se demora?

¿Considera rentable vivir en Mosquera y tener que desplazarse a su sitio de trabajo? ¿Sí, no, por qué?

¿Cómo afecta su vida diaria (económica, social, etc.) los tiempos de desplazamiento que realiza a su lugar de trabajo/estudio?

B. Percepción de cambios

¿Le gusta vivir en Mosquera? ¿Por qué?

¿Cómo es la vida en Mosquera?

¿Qué cambios o transformaciones (población, espacio urbano, tradiciones, etc.) ha percibido en el municipio durante el tiempo que ha vivido en el municipio? Si hay una respuesta afirmativa ¿Cuáles considera que son las razones por las que esto ha sucedido? ¿Considera positivos o negativos esos cambios? ¿Por qué?

¿Considera que el diario vivir ha cambiado a raíz de esas transformaciones (cambios estructurales) en el municipio? Si es así, ¿De qué formas? ¿Cómo era antes? Y ¿en qué se diferencian? ¿considera eso favorable o desfavorable?

¿Ha considerado, alguna vez, cambiarse de residencia? ¿Por qué?

C. Relación con el espacio urbano

¿Qué actividades/prácticas diarias suele realizar en el municipio? ¿Cuáles son los recorridos que suele hacer para realizar estas actividades?

¿Qué caminos recorre para ir a su lugar de trabajo y para volver a su casa? ¿Hay una ruta establecida, calles específicas por las cuales pasar y por las cuales no pasar?

¿Considera que hay barrios peligrosos? (Si hay lugares o zonas por las cuales no transite)

¿Qué situaciones o acontecimientos que le hayan ocurrido en el espacio público considera que lo han marcado? Y, ¿de qué maneras?

¿Cuál es su percepción del espacio urbano que habita? ¿le gusta, le disgusta, etc.?

A partir del tiempo que lleva viviendo en el municipio, puede decir si se siente identificado con el espacio que habita? Si es así, ¿cómo lo hace?/¿de qué formas? Si no, ¿por qué?, ¿qué hace falta para que se sienta identificado?

D. Relaciones vecinales

¿Cómo es la relación con sus vecinos próximos (del mismo barrio) y lejanos (barrios circundantes)? ¿Considera que hay algún tipo de hostilidad o rivalidad entre ellos?

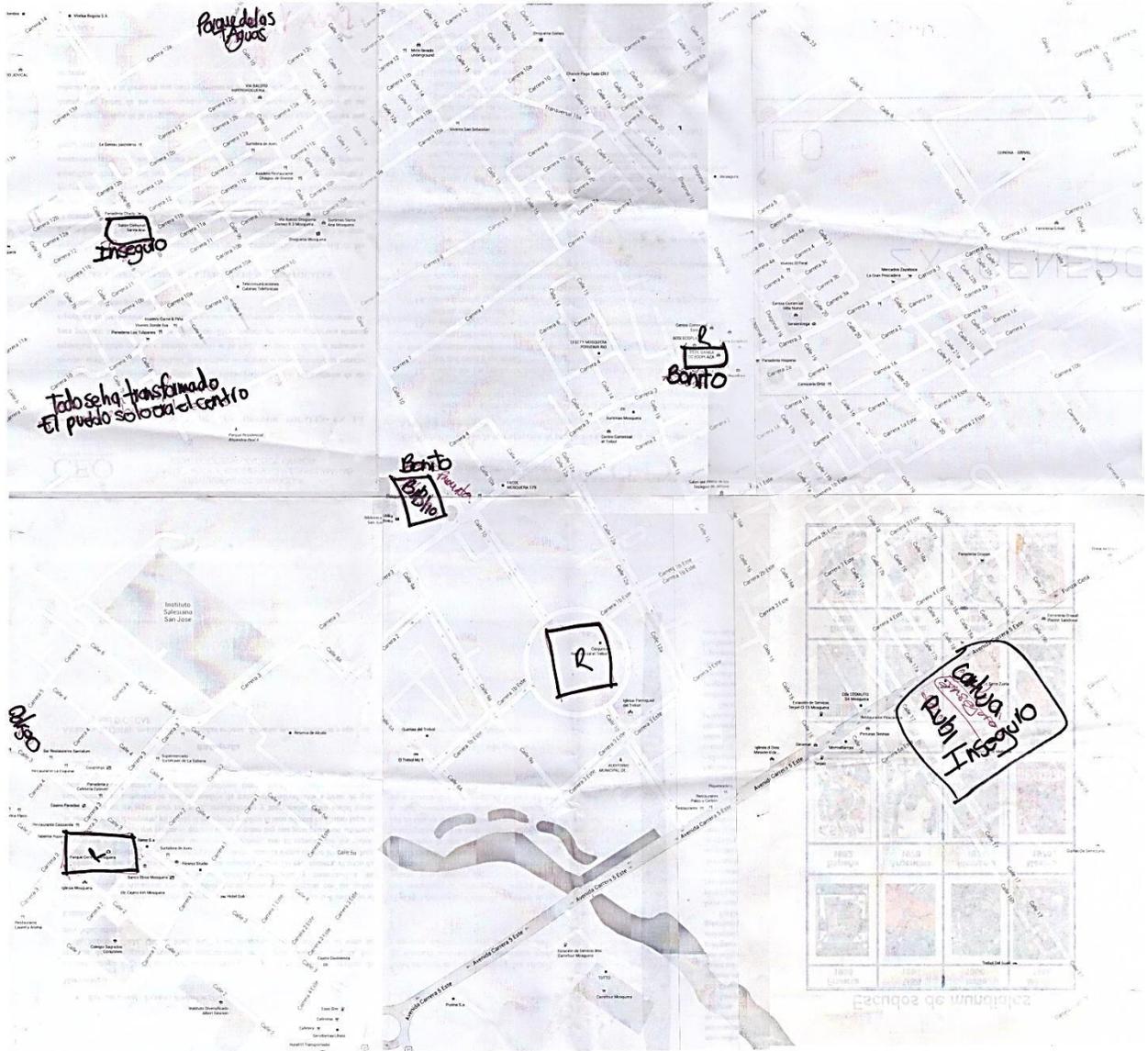
¿Considera que hay ciertos vecinos que perjudican el aspecto físico de muchos espacios? ¿Por qué? ¿De qué forma lo perjudican?

¿Hay acuerdos establecidos o en imaginario para el uso de zonas comunes alrededor de los barrios? Si los hay, ¿cuáles son?

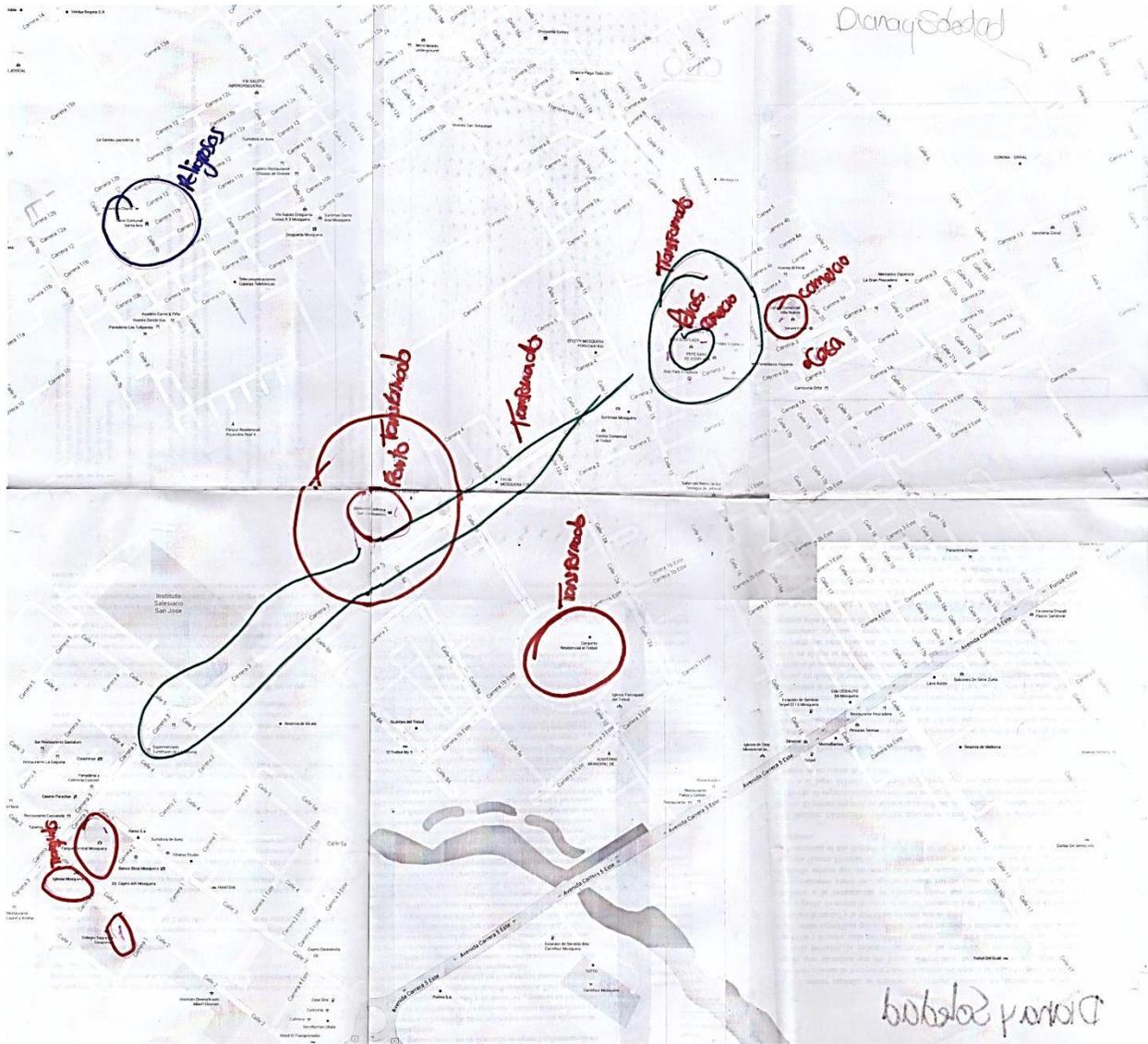
Anexo C. Cartografía Miguel y Mónica



Anexo E. Cartografía Sara



Anexo F. Cartografía Tatiana y Sandra



Anexo I. Cartografía Alejandra, Andrés y Roger

